

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — TOMO V.

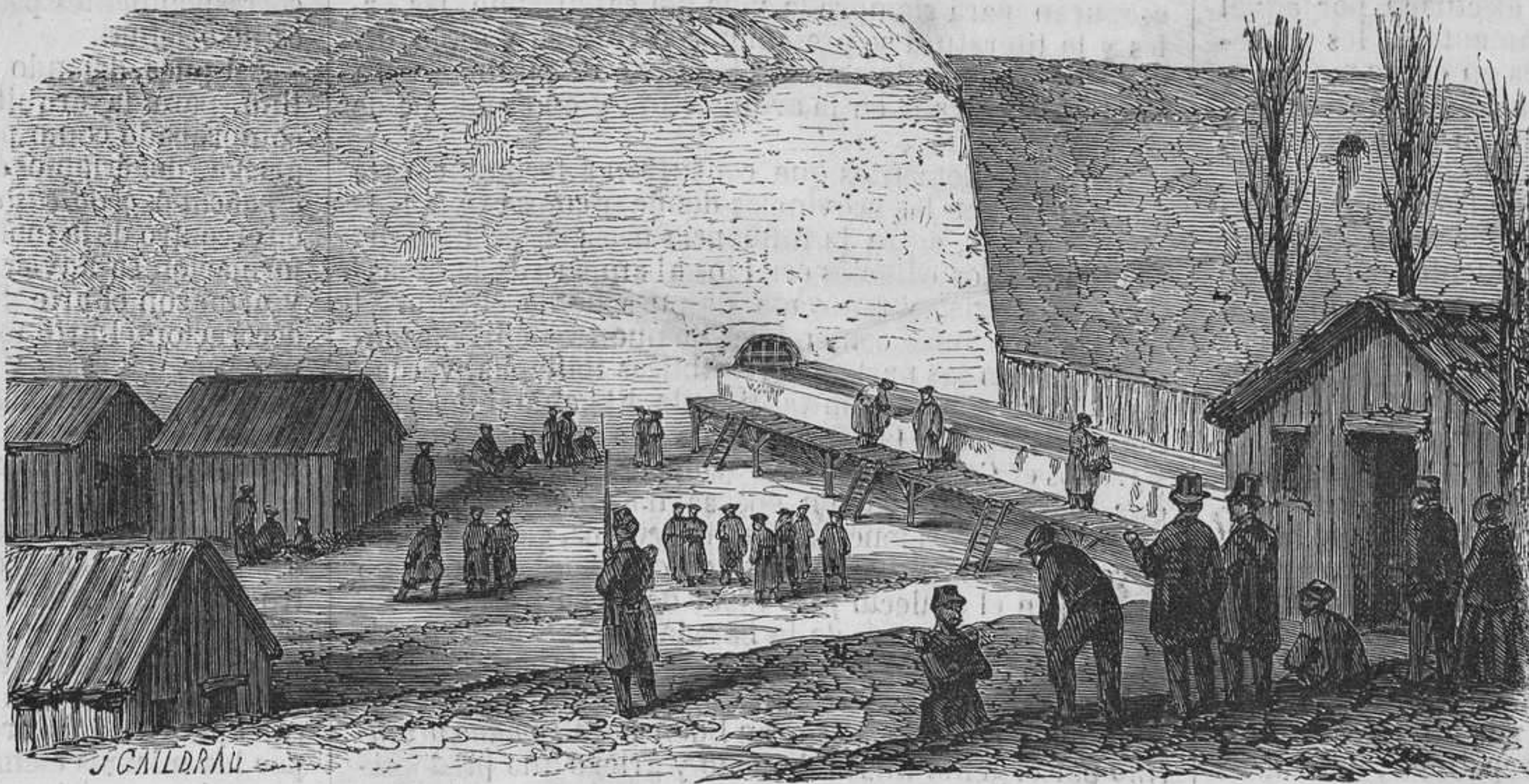
EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administración general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

AÑO 14. — N° 122.

SUMARIO.

Los prisioneros rusos en Francia; grabados. — El arte y el idioma. — Revista de París. — El nuevo embajador de la Puerta Otomana en París y los nuevos ministros en Constantinopla; grabados. — El emperador Nicolás; grabados. — Un asesinato en Riga. — Ferrocarril de Lyon á Valence; grabados. — Los esquimales del Ceste.—Brusa; grabados. La Juana de Arc y el Colbert en Shangai; grabado. — La muerte. — Revista de la moda. — Cabras de Angora; grabado. — Noticias de Taiti; grabado.



Barracas de los prisioneros rusos en Tolon.

LOS PRISIONEROS RUSOS EN FRANCIA.

Los prisioneros rusos existentes en Francia no permanecen todos en la inacción. Los hay que se ocupan en trabajos de utilidad pública mediante una retribucion, sistema que presenta la doble ventaja de aligerar la carga del gobierno que los emplea y los paga debidamente, y de hacer mas provechoso para los prisioneros el cautiverio que sufren lejos de su patria, y ménos largo tambien que lo seria si hubieran de permanecer en un ócio constante. Los dos dibujos con que encabezamos este número



Prisioneros rusos empleados en las obras de ensanche de la ciudad de Tolon.

representan varios pelotones de rusos que el gobierno destinó á Tolon para trabajar en las obras del enanche de la ciudad; según parece, los prisioneros trabajan con celo é inteligencia, y el gobierno francés se halla satisfecho de su conducta.

El arte y el idioma.

SU DESARROLLO PARALELO. — PROPÓNESE UNA NUEVA DENOMINACION PARA LA ARQUITECTURA DE LOS SIGLOS XI Y XII EN ESPAÑA.

Desde la invasion sarracena habia empezado la arquitectura visigoda á engalanarse con ciertos matices de orientalismo. Los árabes en efecto habian traído consigo á España algunos arquitectos neo-griegos, y es además de suponer que enriquecida su imaginación con los recuerdos de los países que habian recorrido en su belicosa peregrinación, la amalgama de los estilos practicados en Persia, Bizancio y Egipto fuese el todo más verosímil de su peculiar arquitectura. El roce y trato que así la guerra como las treguas y paces fomentaron entre invasores é invadidos, explica sobradamente todas las modificaciones de sabor oriental introducidas en la ornamentación de nuestro arte cristiano. Pero se equivocaría grandemente el que se imaginase que esta incubación, digámoslo así, del espíritu arábigo-musulmán en el organismo del arte visigodo, ya desarrollado y nervudo por efecto de su crecimiento natural, no de resultas de inoculaciones extrañas, habia comunicado á la arquitectura monástica y religiosa de España (que es la que aquí principalmente consideramos) una fisonomía serena y jovial, como la que presenta en Italia y en toda la parte meridional del imperio de Carlomagno el templo romano-bizantino. Allí la restauración artística efectuada por aquel grande hombre se funda exclusivamente en los modelos griegos revisados y santificados en cierto modo por una Iglesia sabia, culta, y benigna con la antigüedad clásica por razón de su mismo triunfo y predominio. Aquí se desenvuelven paralelamente dos sistemas distintos: en las provincias situadas en las vertientes meridionales del Pirineo, en los condados de Barcelona y Navarra, feudatarios y como dependientes del imperio de Occidente, en toda la extensión de la marca hispánica, florece el sistema romano-bizantino adoptado por los francos del Mediodía; en la España propiamente dicha, en Asturias, León, Castilla y demás tierra reconquistada, donde la lucha sostenida por la Iglesia contra la corrupción de las costumbres y la barbarie es más áspera y trabajosa, donde el triunfo del catolicismo aparece más comprometido, donde es mayor la necesidad de precaver el contagio del sensualismo asiático, y donde sin embargo el espíritu cristiano aun mal ejercitado y dispuesto admite insensiblemente, contra las sanciones de los concilios y contra la deferente piedad de los reyes, muchos usos y costumbres de los dominadores, muchas fórmulas de sus imperfectas creencias: en esta España central, repetimos, prevalece un sistema mixto entre ascético y materialista, entre sombrío y voluptuoso, entre romano occidental y asiático, que merece particular estudio.

Este sistema, entre cuyos elementos excluimos completamente el influjo de las cruzadas, nulo para nosotros, empieza á desarrollarse en los siglos IX y X, y llega á su madurez en los siglos XI y XII. Lo mismo que en la formación del lenguaje castellano, su contemporáneo, el cual comienza á insinuarse lenta y progresivamente desde la época de D. Alfonso el Casto, se muestra ya separado del latino bajo el reinado de D. Alfonso el Noble, y completamente emancipado en el siglo XII presenta en el poema del *Cid* el fruto de su propia virilidad; lo mismo entran en la formación de la arquitectura española de la edad media los tres componentes, *godo, romano* y *árabe*. ¿Y qué mucho? ¿no nacieron en Europa las diferentes arquitecturas nacionales al mismo tiempo que las lenguas vulgares? Este fenómeno es general, y no podía menos de verificarse, porque la arquitectura es la letra muda de los pueblos, y con ella lo mismo que con la palabra y la escritura se expresaron siempre las vicisitudes ocurridas en las ideas. La diversidad de lenguas ó idiomas denota diversidad de facultades, y así como la filología es hoy el hilo de Ariadna en el laberinto del estudio de las razas humanas, día vendrá tal vez en que sea la historia de los monumentos una guía segura y luminosa para la ciencia ethnológica. Limitémonos entretanto á consignar la exacta correspondencia que entre el lenguaje y la arquitectura se advierte en la España de la edad media, producto casi exclusivo de los tres componentes, romano, gótico y arábigo en una parte, y resultado en otra de estos mismos factores combinados con el elemento francés meridional.

En Asturias, Leon y Castilla, habia dos lenguas: la oficial y erudita, que era el latín; la rústica é inculta en que hablaba el pueblo y componia sus rudos cantares. La combinación de estos dos idiomas resalta en la arquitectura de una manera palpable: la estructura del edificio cristiano es al principio puramente latino, sus formas de estilo y ornamentación son enteramente nuevas y rudas. Va poco á poco degenerando la lengua latina bajo los sucesores de los primeros reyes de Asturias, y va paralelamente desfigurándose la disposición general de la primitiva basílica romana, llena ya de innovaciones góticas en la decoración que es la sintaxis de la arquitectura: observándose que así como la sintaxis retórica, que es la que rige la elegante coordi-

nación de las palabras del discurso, se adultera y corrompe, del mismo modo se vician las sabias reglas que para la razonada belleza del edificio habia prescrito el arte antiguo. De la corrupción del arte latino nace después un arte nuevo, que solo conserva de aquel leves semejanzas en su núcleo, y que reviste una encarnación completamente suya y espontánea en ciertos miembros, y en otros asimilada de un estilo extraño. Este arte es el llamado por algunos *romano bizantino* en su primer periodo, esto es, en los siglos IX y X, en el cual se advierten, aplicado al templo, planta nueva, según la forma de la cruz del Redentor, solo latina en la disposición general interna; miembros de carácter godo (1), pilares macizos, á veces con las aristas robadas, ábsides rectangulares, campanarios, rosetones, techos puntiagudos, bóvedas elevadas; ornamentos tambien nuevos, pero por lo general tomados de las arquitecturas del Oriente, como las puertas de medio punto, los arcos de herradura, los arcos prolongados en línea recta por sus arranques, los trebolados, las ventanas de ajimez, las arquerías de semicírculos entrelazados, las fajas, grecas, perforaciones, capiteles con lazos y caprichosas hojas, etc. De igual manera el romance castellano del siglo X, conservando de la lengua latina las raíces, se ejercitaba en adquirir vocablos nuevos, partículas, artículos, etc.: y empezaba á tomar de la lengua arábigo, hermoso tipo de los semíticos, una pompa, una ostentación airosa desconocida hasta entónces. No es la ganancia de la arquitectura arábigo como la pomposidad neo-griega, sino un tanto severa y ascética; porque tampoco reina y campea en la religión de Mahoma el concepto plástico que anima y da esplendor al culto del bajo imperio. Por último en el siglo XI, en ese siglo en que la Europa parece sacudir su penoso letargo, y en que bajo la dirección del pontificado crea la cristiandad en el Occidente tantas instituciones que aseguran para siempre la vida del catolicismo, las artes y la literatura se presentan con nuevas y espléndidas galas, y la influencia arábigo parece tambien para siempre arraigada en la arquitectura y en el idioma de Castilla.

Entre los elementos que concurren á formar el arte de construir en las provincias donde se conservó la lengua lemosina, entra la influencia neo-griega, inaugurada allí en los edificios erigidos al amparo de la dinastía Carlovíngia, y renovada después desde el siglo XI por las relaciones comerciales de nuestras ciudades levantinas con las nascentes repúblicas italianas, verdaderas sucursales de Constantinopla. El genio italo-francés comienza con la fuerza en tiempo de Ludovico, Pio y Carlos el Calvo esa inoculación del gusto bizantino que luego consuman en épocas más bonancibles las pacíficas transacciones de los venecianos, pisanos y genoveses, con los libres y activos catalanes. ¿Quién no percibe en el dialecto provenzal desde su primera formación la amalgama de la base latina con los caracteres franco imperial y lombardo? Pues igual fusión se encuentra en la arquitectura del antiguo condado de Barcelona. Llámese á esto en buen hora *romano bizantino* por el genio mixto de godo y griego que predomina en ella, y busquemos para el arte de Leon, Castilla y demás provincias de la reconquistada monarquía visigoda, otra denominación más adecuada.

Sería preciso negar al genio del arte gótico toda virtud expansiva y toda vitalidad, para no conceder que la arquitectura de la edad media en Europa hasta el siglo XII, fué un arte de transición entre el latino y el ojival-francés ó germánico. Aquellas columnas que van gradualmente adelgazándose y agrupándose en torno de los pilares que sostienen las arquerías de las naves, como para elevarse con más facilidad; aquellas bóvedas cada vez más empinadas; aquella armazón general, en cada siglo más descarnada y más propensa á la forma piramidal (tendencia opuesta á la que revela el templo en Bizancio); aquellos campanarios en fin de aguzados chapiteles, son, no lo dudemos, producto espontáneo del genio del Septentrion que aspira á una síntesis grandiosa del templo católico, complemento adecuado al espíritu del cristianismo, nuevo en la historia de la civilización del mundo, y radicalmente contrario á la síntesis pagana. La índole septentrional se revela claramente, como la sangre germanica que desputa y prevalece en todas las razas mixtas, ya esté representada por el pueblo franco, ya por la variada familia teutónica, ya por la noble rama visigoda. Si semejante arte fuese producto romano-bizantino, el arte ojival, que no es más que su complemento, no tendria explicación posible.

Conocemos los generadores del arte de Bizancio, que son, la planta en forma de cruz griega, y la cúpula sobre un plano cuadrangular; vemos su fisonomía risueña y materialista en aquella predilección hacia las líneas horizontales y en aquellas cúpulas achaparradas que parecen levantarse con trabajo al cielo; sabemos que la verdadera ornamentación bizantina ó neo-griega es pintada, alegre y vistosa por la variedad de sus colores, y rara vez esculpida y monocroma; concedemos que esta ornamentación trasladada á las regiones del Occidente haya podido traducirse en relieves de un solo color adoptando los materiales de los países en que se ensayase, y por último, reconocemos que la restauración Carolina y los trastornos posteriores del imperio griego pueden haber contribuido á dar ciertas

(1) Refiriéndonos á la arquitectura occidental anterior al siglo XIII en que se generaliza en Europa el sistema ojival, creemos indiferente usar de cualquiera de los dos adjetivos *godo* y *gótico*; por la misma razón que decimos indistintamente *árabe* ó *arabigo*, *sarraceno* ó *sarracénico*.

vislumbres bizantinas á la parte decorativa de muchas fábricas de la Europa meridional. Pero no podemos conceder que solo por advertirse en muchos de nuestros templos castellanos de los siglos XI y XII ciertos accesorios de origen oriental, como los arcos lobulados que satisfactoriamente se explican por la temprana inoculación del gusto arábigo, y aun miembros muy principales, como los domos ó cúpulas, que se motivan por el mismo principio, haya que recurrir á la intervención de un elemento extraño que está en oposición con la tendencia del arte religioso de la edad media, con la marcha progresiva del genio humano, y con los mismos datos históricos, entre los cuales, según la explícita confesión de uno de sus más ingeniosos apologetas (1) no se hallan los comprobantes de su venida al corazón de España en los siglos X y XI.

Ni vemos la necesidad de confundir bajo una misma denominación, solo por ser contemporáneas, las arquitecturas de las diversas naciones del Occidente durante la edad media. Ciertamente que la semejanza que entre ellas reina es grande, y parece á veces reducirse á una absoluta identidad; pero esto consiste principalmente en la imperfección del trabajoso análisis encomendado á nuestro siglo. Si es cierto, como se desprende de las observaciones últimamente hechas por el distinguido arqueólogo M. Verneilh, en Francia, que solo en la antigua Aquitania septentrional, esto es, al Norte del Garona, se encuentran monumentos de planta griega y cúpula de estilo bizantino puro, y posteriores á la primera mitad del siglo X, y que en el resto de aquella nación este estilo no ha ejercido en el arte sino una influencia casi nula y solo en la parte ornamental, ya podemos desde luego señalar una notable diferencia entre la arquitectura cristiana de la España restaurada, y la de Francia, puesto que en la nuestra son frecuentes las cúpulas sustentadas por cuatro arcos torales con sus correspondientes pechinas y otros muchos atavios del estilo oriental.

Así pues, dejando la denominación de romano-bizantino para la arquitectura histórica y racionalmente comprobado como producto de la latina y de la neo-griega, deberíamos dar francamente el nombre de *godo-española* ó *godo castellana* á la arquitectura empleada en el centro de la monarquía goda restaurada, y en cuya formación se advierten estos componentes: como base y armazón el arte godo desenvuelto y nervudo como decoración el arte mixto engendrado por la fusión del romano, del godo y del árabe. Cuádrale como idea ó base genérica el nombre de *goda* á esta arquitectura, porque el núcleo de ella es el arte que los godos adoptaron en todo el Occidente en los primeros siglos del cristianismo; y como denominación para caracterizar la especie ninguna nos parece más propia que la de *castellana*, porque así como este nombre aplicado á nuestro idioma significa ese producto vulgar que en los siglos XI y XII campeaba independiente de la lengua latina, como mixto de esta con la goda y las semíticas, de la misma manera y por idéntica razón debe significar aplicado á la arquitectura, un producto formado por los mismos elementos, latino, godo y asiático. La expresión genérica de *goda* solo cuadra á la nuestra; no á la francesa, ni á la italiana, ni á la alemana. La razón es bien sencilla. Los godos se establecieron en España para no salir de ella nunca: es cierto que la invasión mahometana los despojó de la mayor y mejor parte de sus provincias por largo tiempo; pero la poderosa savia goda no se agotó en aquella ocasión, sino que recogida á un punto extremo de la monarquía, retoñó con nueva fuerza, y creció luego pujante como enhiesto tronco probado por los vendavales y el rayo.

¿Fué por ventura igual la suerte de los visigodos en la Galia? No ciertamente. Breve fué su paso por aquella tierra. Apoderados de ella en el siglo V, arrebatósele en el siguiente el caudillo de los francos, Clodoveo, y como pasó bajo la dominación de una raza fuerte y poderosa, la pérdida de Alarico II fué completa y sin reparación; no como la de Rodrigo, cuya rota de Guadalete desquitó en Covadonga Pelayo. La monarquía galo-goda fué desmembrada por Dagoberto, sufrió numerosas y tristes vicisitudes bajo sus sucesores; pero la corona de Tolosa hecha pedazos no volvió á restaurarse. Los merovingios se la fueron traspasando á trozos; los carlovíngios, á pesar de los buenos deseos de Carlomagno, que declaró la Aquitania, reino independiente, hicieron otro tanto; llegan por fin los siglos XI y XII, y la antigua provincia visigoda despedazada en feudos, trocado su nombre, poblada y dominada por francos por espacio de seis siglos, mal puede conservar ni la memoria siquiera de haber hospedado á la gente de Walia por una sola centuria. En igual caso se encontró la Provenza, antigua provincia narbonesa. La Italia septentrional tuvo una suerte parecida: á los ostrogodos suceden los imperiales-griegos, á estos los longobardos, á los longobardos los franceses, y bajo el predominio de estos divide el reino de Italia fundado por Carlomagno en una infinidad de ducados y condados independientes, en cuyas costumbres, en cuyas artes, en cuya lengua resaltan el antagonismo, la pugna, la difícil fusión de las razas romana y germanica. En Alemania por último se advierte una interesante y continua lucha entre las dos sangres franca y sajona, ambas poderosas y dotadas ambas de igual odio á todo yugo extranjero. Pero la sangre goda, tal como vino á España desde las márgenes del Danubio, no figura en aquellas contiendas.

(1) El Sr. Caveda en su *Ensayo histórico* sobre los diferentes estilos arquitectónicos usados en España.

Con estas observaciones generales no hacemos mas que indicar superficialmente lo que pudiera tal vez servir de base para un trabajo detenido y concienzudo sobre las analogías y disparidades de las diversas arquitecturas empleadas en las naciones de Occidente durante la edad media: obra de escabroso análisis, prolija, dificultosa, muy superior á nuestras fuerzas, y aun á las facultades de un solo individuo; pero que quizás se llevará á cabo antes de mucho tiempo por los esfuerzos reunidos de los que hoy tienen valor y fe para arrostrar el dictado de *antiqua res*, que es todavía en España apodo despreciativo, como lo era pocos años há el de *artista*. Ellos consagrarán necesariamente sus tareas á este noble objeto, á este *desideratum* de la historia monumental, entre cuyos resultados se obtendrá el de no confundir mas bajo una sola denominacion tantos lenguajes arquitectónicos diferentes, y clasificar la parte que á cada pueblo de la cristiandad cupo en la formacion del arte católico, religioso y monástico, así como sabemos distinguir lo que en el arte pagano es indio, asirio, persa, egipcio, griego, etrusco y romano. Por desgracia el arte monumental es todavía un libro en que muy pocos hombres pueden leer.

PEDRO DE MADRAZO.

Revista de París.

A pesar de las preocupaciones de la política y de la gravedad de los sucesos, el llamamiento de la Francia ha sido oído, y todas las industrias del globo se apresuran á mostrar sus productos mas perfectos bajo las bóvedas del Palacio de la Industria. Dícese que la Exposicion de 1855 no solo tendrá el privilegio de borrar en esplendor y en riqueza el recuerdo de la de 1851, sino que será tambien mas universal, pues presentará las creaciones del espíritu humano en todos los grados del progreso desde los toscos ensayos del salvaje hasta las obras maestras de los pueblos civilizados. En efecto, no hay en el-globo una sola raza por poco iniciada que esté en el movimiento del mundo social que no haya hecho su envío á la Exposicion de París; Pieles-Rojas de la América septentrional, negros del Senegal y del Gabon, tribus de la Oceania, kabilas del Jujura, todos toman parte en este gran concurso.

La Exposicion será, pues, universal en toda la acepcion de la palabra, y además tendrá una fisonomía especial, reflejo de la ciudad y del país que la ofrece una hospitalidad tan sorprendente. Ahora bien, este país es la Francia, y esta ciudad es París, París llamado á justo título la moderna Atenas, el templo de las artes, el punto de reunion de todas las glorias, de todos los hombres ilustres. En Londres la Exposicion era industrial, en París será artística. Las obras maestras de la escultura y la pintura brillarán junto á las maravillas de la industria, junto á las producciones de todas las tierras del globo. Los artistas mas afamados de la Francia han presentado ya lienzos y mármoles que deben sostener la reputacion del arte francés en concurrencia con el de los otros países.

Un discurso del príncipe imperial decía hace poco que la idea de abrir á las bellas artes las galerías de la Exposicion Universal se debía á nuestra ilustre compatriota la emperatriz Eugenia, laudable iniciativa, sobre todo tratándose de una nacion que brilla hoy sin rival en el campo de las bellas artes. Varios pintores contemporáneos deben tener sus salas particulares en el edificio de la Exposicion de pinturas y estatuas, y entre ellos se cita á los famosos Ingres, Horacio Vernet y Delacroix, que parece reunirán en sus departamentos respectivos las obras de toda su vida; añadiéndose que igual favor se ha concedido á los principales jefes de las escuelas extranjeras. El número de cuadros presentados en París ha sido inmenso, pero aunque la superficie de 14,000 metros disponibles para esta exposicion podia inspirar al jurado cierta complacencia en sus decisiones, parece que no ha sido así, muy al contrario, pues ha desprobado en grandes proporciones las obras remitidas, y hay maestros de nombrada que se han quedado fuera del palenque. En cambio se dice que para llenar vacíos, se sacarán las mejores obras de los Museos del Luxemburgo y de Versalles que, como es sabido, se han formado con obras de artistas contemporáneos. En una palabra, se ha querido que la Francia quede con honor ante las naciones artísticas.

El gobierno ha anunciado oficialmente que la apertura de la Exposicion se verificará el 1º de mayo por el Emperador en persona; pero se añade que como los trabajos de instalacion de los expositores no podrán estar concluidos para ese dia, el edificio se cerrará despues hasta el 21. Así sucedió en Londres en 1851: el 1º de mayo apenas habían podido organizar una galería en medio del crucero, para la ceremonia de apertura, y la Exposicion, hasta mediados de junio no se halló completa.

Fuera de este gran acontecimiento nacional, que dejará en la memoria de los parisienses un largo recuerdo, y que hoy es en la capital la cuestion dominante, la semana nos ofrece muy pocas peripecias. Sin embargo, una historia tenemos que contar, historia muy auténtica, pero esta vez no vamos á viajar por los salones, sino que vamos á introducir al lector en dos malas guardias.

Cuando se penetra en una de esas casas del antiguo París; dice la crónica que va á suministrarnos los pormenores de nuestra aventura, de portal negro y húmedo, de patio estrecho y hondo como un pozo, apenas se puede comprender que en esas habitaciones haya seres humanos; por eso en el piso bajo, en el entresuelo y el principal rara vez se encuentra gente riendo y cantando, bien que precisamente en esas partes reine la comodidad y á veces la riqueza; pero cuando se suben dos ó tres pisos mas y se

atrevesa esa region de las tinieblas, se encuentra por fin luz, aire y alegría, pues se entra en las regiones de los pobres, que á veces son los dichosos en el mundo.

En el barrio San-Martin, bajo los tejados de una antigua casa cuya parte inferior parece un subterráneo, pero que concluye en el sexto piso por un descansillo alegrementemente abierto á los rayos del sol, adornado con una balaustrada de madera, vivía el verano último Gustavo R..., de oficio platero. Aun cuando Gustavo era un joven laborioso, que trabajaba con un gusto exquisito esas preciosidades que exporta la Francia con direccion á todo el universo, á menudo se hallaba distraído, y con frecuencia sus ojos perdían de vista los camafeos y las chispas preciosas derramadas por su obrador, y se fijaban con amor en la ventana de en frente donde se descubría la cabeza rubia y risueña de una joven en medio de los tiestos de flores que adornaban su balconcillo; esto consistía en que Leonor, la bonita vecina, era la prometida del platero, que no se podia cansar de contemplarla.

Habiendo reconocido los dos enamorados que no podían vivir el uno sin el otro, se juraron naturalmente vivir juntos ó morir; pero el joven queriendo evitar semejante catástrofe, resolvió casarse cuanto antes con la mujer que amaba. Por desgracia, era de presumir que el padre de Gustavo que habitaba en una provincia y que tenía otros pensamientos con respecto á su hijo, nunca consentiría en que se casara pobremente, y como el joven no tenía á la sazón mas que veintitres años, y por consiguiente debía esperar dos años mas para entrar en el goce de su libre albedrío, se decidió á marchar inmediatamente á su país en la esperanza de que sus palabras lograrían convencer al autor de sus dias, mucho mejor que podría conseguirlo con sus cartas.

En efecto, al otro dia de tomada esta resolucion, Gustavo se puso en camino, pero en lugar de estar ausente una semana como habia prometido á su futura, pasaron hasta diez meses sin que volviera. Es cierto que cada ocho dias enviaba á su querida Leonor una carta muy tierna en la cual por un motivo ó por otro justificaba la prolongacion de lo que él llamaba su destierro. Por último, la víspera del domingo de Pascua se hallaba de vuelta en su guardilla.

Al ver nuevamente á su adorada despues de tan larga ausencia, Gustavo se confundió en caricias, en protestas de amor, y la joven por su parte experimentó tal alegría que estuvo para ponerse mala, y vertió abundantes lágrimas.

Sin embargo, cuando despues de esta corta entrevista cada cual se retiró á su casa, el platero salió de su domicilio y se fué á llamar discretamente á la puerta de la tia de Leonor que vivía en el mismo piso, y que era la confidente de sus amores. Introducido cerca de la dama, comenzó por dirigirla un largo preámbulo sobre las exigencias sociales á las que á veces hay que sacrificarlo todo en este mundo, y por último la anunció que estaba casado hacia seis meses con una prima suya, y que se veía obligado á romper con la que amaba.

— Sobre todo, la dijo al concluir, tomará Vd. todas las precauciones imaginables para anunciarla esta fatal noticia, y cuidado con dejarla sola, pues seguramente la pobre joven tratará de suicidarse.

Pero júzuese de la estupefaccion del buen platero cuando en vez de ver á la tia partícipe de sus temores, la vió por el contrario echarse á reír de buenas ganas, mientras le anunciaba que se arreglaba aquello á las mil maravillas, porque justamente su sobrina la habia encargado que anunciara á su querido Gustavo y con todas las precauciones imaginables para que no se muriese de pena, que en adelante no procurase verla mas, pues durante su ausencia habia prometido su mano á un tendero que se retiraba de los negocios, hombre bastante rico y no de muchos años, con quien iba á casarse.

En esto vinieron á parar las promesas de nuestros dos amantes; no se comprende que en amor, lo mismo que en política, todavía no hayan caído en desuso los juramentos.

Las ventas de autógrafos se suceden sin cansar jamás la curiosidad de los aficionados. En una de estas almonedas, se vendió el juéves último una serie de manuscritos de Joany, un actor célebre del Teatro-Francés que murió en 1849, entre los cuales hay uno mas curioso que los otros, que en su mayor parte contienen las poesías inéditas del autor, porque encierra preciosos detalles para la historia del teatro durante los cuarenta primeros años de este siglo. Este manuscrito se titula: « Diario teatral de mis representaciones, á contar del 1º de agosto de 1809 hasta el miércoles 15 de abril de 1846. »

Vamos á tomar de este diario la página siguiente que traza de un modo singular uno de los episodios mas característicos de aquel movimiento literario que hubo en Francia en 1830, y que de Francia se esparció por todo el universo:

TEATRO-FRANCÉS. — Juéves 23 de febrero de 1830. *Hernani* (primera representacion). Esta pieza ha obtenido un triunfo completo á pesar de una oposicion muy señalada, y es seguro que no obstante la manera original con que el argumento está tratado, las bellezas que encierra la harán siempre superior á los cobardes esfuerzos de los mal intencionados; yo he representado mi viejo *duque de Silva* lo mejor que se puede hacer en una primera representacion; quizás andando el tiempo será este uno de mis mejores papeles.

27 de febrero: Con vigor atacan la obra, pero con vigor se defiende... veremos.

1º de marzo: La bulla continúa; lo mas particular es que esto nos trae mucha gente.

3 de marzo: Tenemos una oposicion encarnizada; altas señoras se meten en la greña; la moda para ellas es alborotar en los momentos mas interesantes, y sobre todo durante la última escena del quinto acto, pero alborotan riendo á carcajadas... ¡Bravísimo, señoras mías!

5 de marzo: El teatro lleno de bote en bote y los silbidos mas encarnizados; en esto hay algo que implica contradic-

cion; si la pieza es mala, ¿porqué vienen? Y si vienen con tanto afán, ¿porqué la silban?

6 de marzo: Siempre lo mismo; es una cosa decidida, vienen á ver *Hernani* para burlarse de la pieza y de los actores, pero vienen, lo que seguramente no harian por una obra maestra. Tal es el público de hoy.

7 de marzo: Vienen á silbar *Hernani*, pero vienen, y si se diese *Cinna* no habria un alma.

8 de marzo: Esto va creciendo... bofetones... interrupcion... policia... prisiones... gritos... bravos... silbidos... tumulto... etc., etc.

12 de marzo: Mucha gente y siempre el mismo ruido; esto solo es bueno para la caja del teatro.

15 de marzo: La misma cancion, gran afluencia y grande escándalo; y represente Vd. bien si puede en medio de esta algazara. — El escándalo continúa mas fuerte que nunca, ya no puede aguantarse. — 22 de marzo: Lo mismo.

Idem 24: Esto no cambia; siempre la misma gente y el mismo escándalo; es divertidísimo.

26 de marzo: Lo mismo, lo mismo, lo mismo.

Idem 28: *Gustavo Adolfo*; es una pieza aprobada, muy bien desempeñada y de buen gusto, de donde se sigue que no acude nadie. Los que vienen á ostentar su buen gusto silbando á *Hernani*, se guardan muy bien de asistir cuando se da una buena pieza.

29 de marzo: *Hernani*; vamos de mal en peor; esto degenera en una tal licencia que es casi imposible la representacion de la obra.

31 de marzo: Vaya, es una burla, y no concibo que haya actores que puedan sacrificarse por mas tiempo á semejante infamia.

2 de abril: Siempre lo mismo; es un aburrimiento que no tiene nombre.

4 de abril: ¡Milagro!... hemos tenido una representacion que atravesó su carrera sin naufragio, sin borrasca, sin la menor ráfaga de viento, y que al cabo llegó á buen puerto... ¡Vamos!... ¡no se debe desesperar de nada!... el teatro estaba lleno y por la vigésima vez.

12 de abril: Funcion pedida por los discípulos de varios colegios; mucha gente y poca oposicion; representé bien mi papel.

13 de abril: Ayer estuvimos en paz, hoy ha habido tormenta... ¡Cómo ha de ser!...

15 de abril: Siempre el mismo ruido, y para colmo de desgracia, yo estaba enfermo... ¡Triste día!...

17 de abril: Hay dos comedias, y no es la mas ridícula la que se representa en el tablado.

20 de abril: Hice bien mi papel, esto me consuela... pero ¿lo habrán notado?

22 de abril: He logrado representar con facilidad mi papel, que no es nada fácil.

24 de abril: Lo que me consuela de todos los tropiezos que halla la representacion de *Hernani*, es que desempeño bien mi papel... lo demás me importa un bledo.

26 de mayo: Sigo algo indispuesto; la pieza, que siempre atrae mucha gente, recibe los mayores ataques. Yo trato de representar lo mejor que puedo en medio de tantos obstáculos, y á veces salgo victorioso de la lucha.

1º de junio: Méenos espectadores, pero mucha calma.

Idem 3: Las entradas bajan sensiblemente... ¿qué cosa no se acaba?

5 de junio: Se han dado 33 representaciones de *Hernani* en medio de ataques continuos, era una guerra formal, pero se me figura que pronto se acabará el combate por falta de combatientes.

11 de junio: El rey y la reina de Nápoles, la duquesa de Berri y toda la familia de Orleans han asistido á esta brillante representacion.

18 de junio: Representacion sin escándalo en que puedo decir que desempeño bien mi papel.

22 de junio: Parece que el público tiene ya bastante, y yo tambien... »

Aquí cortamos estos curiosos apuntes de un testigo ocular de la primera campaña del *romanticismo*. ¡Singular entusiasmo literario el de aquel tiempo! La influencia de esos dos grandes revolucionarios en las letras que se llaman Víctor Hugo y Alejandro Dumas, se hizo sentir tan hondamente, que un momento se llegó á tener una transformacion radical en la sociedad francesa. Los trajes se resintieron desde luego de esta influencia; los parisienses recuerdan haber visto entonces por las calles de la capital muchos jóvenes vestidos del mismo modo que los personajes de las obras dramáticas que mas furor hacian en los teatros. Despues del triunfo colosal de *Enrique III*, de Alejandro Dumas, se llevaron barbas á la Saint-Mégrin, y sombreros á la Bussy Leclerc. Cada pieza á la moda, cada libro nuevo producía una nueva extravagancia. La traduccion de las obras de Walter-Scott hizo de moda la Escocia; la de lord Byron introdujo el amor á la Grecia, y *las Orientales* de Víctor Hugo dieron el mismo resultado con respecto á la patria de los sultanes. Se llevaron los cabellos largos de una vara que caían derechos y lacios sobre los hombros á la moda de Carlos VI y de Luis XII, y luego una mañana aparecieron barbudos de exaltados con el pelo corto, á la manera de los señores de cabeza redonda. Nuestro país tuvo tambien su vez en esta resurreccion de las cosas antiguas de todos los países y de todos los siglos; se dehraba con los mantos, con los balcones, con las sereniatas, y muchos personajes se veían tambien que parecían arrancados de los lienzos de Zurbarán ó de Velazquez.

Hoy que el escepticismo literario lo sujeta todo al frio análisis, ¡terrible adelanto para el entusiasmo! hasta el recuerdo de aquella época agita la parece insensato y ridículo, sobre todo cuando los grandes agitadores de aquel tiempo rindieron sus armas formidables, Dumas dando á sus tareas nuevas direcciones, y Víctor Hugo abandonando en lo mejor de sus victorias el campo de batalla.

MARIANO URRABIETA.

El nuevo embajador de la Puerta Otomana en Paris y los nuevos ministros en Constantinopla.

Halil-bajá, en este momento *kapou-dan-bajá* ó gran almirante de la Sublime Puerta, es uno de los ejemplos mas notables de las vicisitudes del favor en ese gobierno; todavia mas oriental que europeo, soberano absoluto en el interior aunque guiado por las conjeturas, vi- viendo siempre del presente bajo leyes que parecen inmutables, y donde los ministros cambian y se suceden segun las necesidades del momento. Nacido en Circasia como Kozrew-bajá, esclavo como él en su juventud y llevado á Constantinopla en 1808, fué educado bajo los auspicios de su compatriota, entónces gran almirante, y alcanzó sucesivamente los empleos de *khodjaguian* (secretario) del sultan Mahmud, *mir-i-miran* ó jefe superior de las nuevas tropas del Nizam que habia contribuido á disciplinar, y por último, *khaznadar-bajá* ó intendente del tesoro en 1826, siendo seraskier Khozrew-bajá. Durante la campaña de 1828, á la cabeza de una division de esas nuevas tropas regulares, derrotó á los rusos cerca de Prawady y les hizo levantar el sitio de Schumla, que sin embargo tuvo que abandonarles, poco despues cuando la derrota del ejército otomano. Enviado á San Petersburgo en 1830 para solicitar allí la reduccion de los gastos de guerra impuestos á la Puerta por el tratado de Andrinópolis, obtuvo la rebaja de 175 millones de piastras, y fué nombrado á su vuelta *kapoudan-bajá*, y luego jefe superior de la artillería. Despues enviado en mision cerca de Mehmet-Ali, concluyó la paz de la Puerta con el Egipto, fué recompensado de sus servicios con la mano de la hija primogénita del sultan y el título de seraskier, empleo en que sucedió á su antiguo protector Khozrew-bajá. Pero este favor no duró mucho tiempo; en breve fué destituido y desterrado al gobierno de Nissa (Bulgaria), aunque sin embargo, no tardaron en volverle á llamar y fué nombrado *tid-jaret-naziri* (ministro de Comercio), ministerio que acababa de crear el sultan Mahmud. Despues de la muerte de este último fué promovido denuovo al título



Mehmed-Djemil-bey, embajador de la Puerta Otomana en Francia.

de seraskier, fué elegido sucesivamente miembro y presidente del gran Divan, y por fin alcanzó segunda vez la dignidad de *kapoudan-bajá*. De nuevo cayó en desgracia despues de haber ejercido otra vez las funciones de ministro de Comercio y le enviaron al gobierno de Trebisonda, para ser llamado seguidamente al Divan y al Consejo de ministros. Nombrado por tercera vez gran almirante en 1848, y habiendo entrado en el gran Consejo, cayó en desgracia bruscamente y fué enviado al gobierno de Esmirna, y al cabo de tres meses le pusieron á la cabeza del Archipiélago. Dos años despues pasó al de Brusa, y por último volvió á Constantinopla donde despues de haber recobrado su puesto en el Divan con la calidad de ministro sin cartera, fué elevado por cuarta vez á la dignidad de *kapoudan-bajá* que aun ocupa en el dia.

Riza-bajá, *seraskier* ó ministro de la Guerra, nacido en 1809 y educado en el serrallo, fué durante su juventud paje y luego sumiller del sultan Mahmud. Al advenimiento de Abdul-Medjid en 1839, el favor de la sultana Validé le elevó al cargo honorífico de ministro del palacio, y en 1841 obtuvo el mando mas importante de la guardia imperial.

En 1843 fué nombrado ministro de la Guerra, y provocó diferentes reformas, como la nueva organizacion de los 4 *ordhous* ó cuerpos del ejército otomano, el sorteo y el licenciamiento de los soldados á cabo de 5 años de servicio.

En 1849 fué desposeido de su empleo por Rechid-bajá, pero en breve volvió á estar en favor, y al año siguiente se casó con la hermana mas jóven de Abdul-Medjid, y recibió la cartera del Comercio y Obras públicas. Nombrado gran almirante, en 1850, luego llamado otra vez al ministerio de la Guerra y enviado sucesivamente á los gobiernos de Brusa y de Salónica, no volvió á entrar en los negocios hasta 1854, donde fué nombrado gran almirante por segunda vez, y en fin seraskier por tercera vez.

Riza-bajá pasa por un hombre de Estado distinguido y un buen militar.



Halil-Rifat-bajá, gran almirante.



Hassan-Riza-bajá, ministro de la Guerra.

Partidario de la reforma, aunque ménos dócil que Rechid-bajá á las exigencias de la política extranjera, le deben muchos establecimientos industriales erigidos á su costa y que no dejan de ser importantes para el porvenir de la Turquía, como la fábrica de paños de Ismit, la fábrica de seda de Ereke, y la gran tenería de Hunkiar-Skelessi. El celo que muestra en las actuales circunstancias para secundar las miras de los generales aliados, y para cubrir las necesidades de sus propias tropas, es digno de elogio, pero le achacan los defectos de un cortesano, defectos bastante comunes entre los hombres de Estado otomanos, así como ciertos vicios personales que mas de una vez han ocasionado ya su desgracia. J. L.

EL EMPERADOR NICOLAS.

Nicolás Pawlowitch (Nicolás I) hijo del Czar Pablo I y de María Feodorowna (princesa de Wurtemberg), era el noveno de los diez hijos salidos de este matrimonio. Su abuelo Pedro III, cuya madre la duquesa de Holstein-Gottorp, era hermana menor de Elisabeth, y segunda hija de Pedro I y de Catalina Skouronski (Catalina I) descendía así por las mujeres de la rama segunda de los Romanof. Su padre Pablo I era hijo de Pedro III y de Catalina la Grande. La familia que actualmente reina en Rusia está unida pues por línea paterna con los Holstein-Gottorp, por línea materna con los Wurtemberg, por la línea femenina en segundo grado con los Anhalt-Zerbst, y por la línea femenina en tercer grado con los Romanof. De este modo sus derechos á tomar el nombre de Romanofskoi, bien que reposen en una genealogía muy indirecta, no podrian contestarse en un país donde las mujeres no se hallan excluidas de la sucesion al trono.

El emperador Nicolás nació el 6 de julio de 1796. Aunque en su reinado no sobresalga ninguno de esos actos que hacen dar á un soberano el nombre de Grande, merece el segundo puesto en la historia de nuestro siglo, despues y mucho despues, de Napoleon. Con genio escaso, pero con un buen talento y sobre todo con mucha perseverancia se dedicó á seguir á la letra y á ejecutar en cuanto pudo todos los artículos del testamento de Pedro el Grande. Las cláusulas de este testamento singular se reducian, como es sabido, á estos tres puntos principales: dividir entre sí á los Estados de la Europa á fin de tener influencia en sus negocios; sostener un ejército que segun la ocasion pudiese servir para la paz en la guerra, ó para la guerra en la paz, y emplear todas las fuerzas del país en abrirse los dos cami-



El emperador Nicolás despues de su muerte.

nos de Constantinopla y de las Indias. Tal fué el plan trazado por Pedro el Grande á sus sucesores y cuyas miras principales ha ejecutado el emperador Nicolás en

pio, el derecho de establecer fortalezas sobre sus costas y de mantener flotillas de guerra.

Apénas acababa el nuevo Czar de concluir esta paz

cuanto estuvo de su mano. Sus armas no siempre vencieron, y su política acaba de sufrir un descalabro que puede producir consecuencias muy graves á la Rusia. Sin embargo, la parte que tomó en los negocios de la Europa aunque ménos brillante que la de su predecesor, tendrá resultados que durarán mas tiempo.

El mismo año en que se coronó, una diferencia que acababa de elevarse entre la Rusia y la Persia sobre la cuestion de sus fronteras, cuyos limites habia dejado indecisos el tratado de Gulistan, fué para Nicolás la primera ocasion de ensanchar su imperio por el lado de las Indias. Despues de una campaña corta, pero decisiva, el tratado de Turkmanchay (22 de febrero de 1828) le quitó á la Persia además de una indemnizacion de veinte millones de rublos para los gastos de la guerra, quinientas millas cuadradas de su propio territorio, comprendiendo los khanats de Eriwan y de Natchitchewan (nueva Armenia). De este modo ganó la Rusia la posesion de dos provincias sobre el mar Cas-

pio, cuando impaciente por poner á prueba las miras de Pedro el Grande sobre la Turquía, declaraba la guerra á la Puerta. Tambien esta vez se invocaba un tratado, el de Bucharest, como causa ó pretexto de la guerra, que dió un golpe al Imperio Otomano, del que jamás ha podido levantarse. Para volver á entrar en posesion de sus provincias del Danubio se vió obligado á firmar el tratado de Andrinópolis que le quitaba mas de cien millas cuadradas de territorio; en Europa las bocas del Danubio que pueden considerarse como la llave del comercio de todas sus provincias y en Asia los distritos del Cáucaso que confinan con Imereth y la Georgia, esto es, las fortalezas de Anapa, de Poti, de Akhaltzik y de Akhalkalaka, puestos militares indispensables á la Turquía para cubrir sus fronteras del lado de la Armenia y la pequeña Asia.

Al año siguiente estalló la revolucion de Polonia. Este país se hallaba exasperado por los excesos y las crueldades de Constantino, y su descontento no esperaba mas que una ocasion para declararse en rebelion abierta; á la primera noticia de la revolucion de julio en Francia se sublevó, y todo él corrió á las armas despues de sucumbir ó á reconquistar su independencia mediante un postrer esfuerzo. Conocida es la historia de esta revolucion, desde la insurreccion de Varsovia el 29 de noviembre de 1830, hasta que los rusos tomaron por asalto esa ciudad el 7 de setiembre de 1831. La



Gabinete en donde murió el emperador Nicolás, en San Petersburgo.

Polonia desarmada, diezmada por las proscripciones, abatida á la vez con todos los males de la guerra civil y de la guerra extranjera, fué rayada del mapa de la Europa, y fué incorporada al imperio ruso como una provincia conquistada, sin que una sola voz se elevase en Europa para reclamar contra esa infracción manifiesta de todos los tratados.

El emperador Nicolás despues de esa agregacion por la cual cambiaba de autoridad privada el equilibrio de la Europa, no cesó de intervenir en todos sus negocios ya con negociaciones, ya con la fuerza de las armas. La Polonia se volvía el puesto avanzado desde donde su poderío podía amenazar y dominar á la vez á todos los Estados de Alemania. Despues del levantamiento de la Galitzia, con el auxilio de sus tropas, fué como el Austria, expulsó de Cracovia los restos de la insurreccion polaca (11 de noviembre de 1846). La revolucion de Bucharest le suministró en breve una ocasion de señalar su protectorado invadiendo, de acuerdo con la Puerta, los principados Danubianos (31 de julio de 1848). Por último, su intervencion en Hungría con un ejército de 200,000 hombres (17 de abril de 1849), pareció poner el colmo á su influencia haciéndole por un momento el árbitro de la Europa.

Pero por el lado del Asia no todas sus empresas fueron tan dichosas. La expedicion dirigida contra Khiva en 1839 no pudo vencer los obstáculos opuestos por el clima y la naturaleza del terreno en las estepas inmensas que se extienden entre Oremburgo y la costa oriental del mar Caspio. Sin embargo, la Rusia logró unir las estepas de los khigises y el lago Aral por medio de una cadena de fuertes y de puestos de cosacos. Una flotilla de vapores explotó en 1852 el camino navegable de la expedicion que se prosigue en este momento hácia Tacnkend, Chokand y Kuiva, y cuyo fin estratégico es Bokhara. Conocidas son las vicisitudes de la campaña que la Rusia prosigue desde 1812 contra los pueblos indómitos del Cáucaso. Esta guerra que es una mezcla de descalabros siempre sangrientos y de triunfos caramente comprados ha concluido ya con muchos ejércitos y muchos generales.

Tales son los actos que han señalado la política exterior del emperador Nicolás. No hablamos de los muchos tratados concluidos con las diferentes potencias de la Europa, por una diplomacia diestra en aprovecharse de las mejores ventajas. En cuanto á sus reformas en la política interior casi todas han recaído en los ramos de la administracion, y se puede decir con justicia que si la Rusia debe á Pedro el Grande y á Catalina II los principales fundamentos de su poderío, solo al emperador Nicolás debe el figurar entre las naciones de buena política interior. Es imposible dar aqui, ni en sumario, una idea de los cambios y de las reformas de todo género que desde hace veinte años fueron cumplidos por su orden y á su vista; nos limitaremos á decir que el número de los ukases y edictos imperiales se eleva á mas de veinte mil actos, concernientes á todas las materias de administracion y de política interior. Entre estos actos los mas importantes son los ukases de 1848, 1849 y 1850, que por la primera vez dieron un cuerpo á las reservas del ejército activo (*zapasnie*), que no existían mas que de nombre, formando un cuarto batallon efectivo para las tropas distinguidas, y un quinto batallon para las de línea; el ukase del 31 de junio de 1832 que prescribe la codificacion de las leyes rusas (*sivod*), en vigor desde 1835, y el del 30 de marzo de 1839 reuniendo los *unites* (griegos unidos) de Polonia con la iglesia ortodoxa.

La enfermedad del emperador, el cual, segun noticias contestes, habia envejecido notablemente durante el año que precedió á su deceso, tomó un rumbo rápido en demasia. Sabido es que Nicolás padecía del hígado; así no sorprenderá á nadie á no ser á aquellos que tienen tendencia á envolver, aun á las cosas mas naturales con un manto misterioso y romántico, el que un mal muy arraigado y crónico, aguijoneado por excitaciones morales y físicas haya conducido al paciente al sepulcro, despues de muy pocos dias de cama. El primer boletín extraordinario sobre la afectada salud del emperador se publicó el dia 1º de marzo al medio dia, de cuyo contexto se pudo aducir que el estado del enfermo era aun mas alarmante que lo que en realidad se queria decir, y que debió haberse agravado hace ya algunos dias.

En la tarde del 1º de marzo se presentó el mal con síntomas cada vez mas alarmantes: la emperatriz y el gran duque heredero, Alejandro, no se separaron ni un solo momento de su lado. En la madrugada del 2 manifesté el primer médico de cámara al emperador, que fácilmente podría sobrevenir una parálisis pulmonal, declaracion que el enfermo oyó con entereza, preguntando solamente que cuándo habia de presentarse esta. El interrogado no pudo darle una contestacion determinada, como tampoco a la segunda pregunta dirigida, á saber: que cuándo se ahogaría. Recibió el emperador de allí á poco los auxilios espirituales, y se despidió individualmente de cada uno de los miembros de su familia, bendiciéndolos, todo lo cual hizo con extraordinaria serenidad, pleno conocimiento y profunda calma. A las nueve de la mañana espiró el emperador sin mayor lucha con la muerte.

Un asesinato en Riga.

I.

Una tarde muy calorosa de junio de 183... se detuvo

un coche de camino tirado por cuatro caballos de Lituania, á la puerta de la fonda de M. Zehr, la mejor fonda de la capital de la Curlandia, situada en el ángulo de la plaza de Mittau y del camino de Riga.

M. Zehr en persona se lanzó fuera y abrió la portezuela del coche ántes de que el moceon que iba á la trasera en compañía de la doncella hubiese tenido tiempo de apearse.

— Es M. Singwald, el decano de los comerciantes de Riga, exclamó M. Zehr ayudando á bajar del coche á un hombre de cierta edad, aunque muy vigoroso todavía. Bien venido seáis á Mittau, señor decano; madama Singwald, estoy á vuestras órdenes. Llegais de los baños; ¿pensais marchar al instante á Riga, ó tendré el honor de que paseis la noche en mi casa?

— Ya es bastante tarde, dijo M. Singwald lanzando una mirada de interrogacion á su señora, y no me gusta llegar á casa de noche.

— Lo que es á mí no me agrada dormir en una fonda cuando estamos tan cerca de casa, dijo madama Singwald. Sin embargo, vaya por esta vez; M. Zehr, deseamos unos cuartos; Simeon, baja mi cofre.

Estas últimas palabras iban dirigidas á un criado que estaba junto á la portezuela esperando una orden definitiva.

El fondista acompañó al decano y á su esposa á sus aposentos para cerciorarse de que nada faltaba. Madama Singwald manifestó el deseo de descansar un rato, y para dejarla en libertad. M. Zehr propuso al decano un paseo al jardin de la casa de Medem, donde aquella misma noche habia concierto, iluminación y sociedad selecta.

Singwald aceptó con sumo gusto, pues ansiaba ver á sus amigos despues de una ausencia de tres meses.

Cuando Singwald entró en la casa de Medem fué saludado cordialmente por todas las personas que allí estaban y sus amigos le dieron las gracias porque habia tenido á bien pasar con ellos la primera noche despues de su vuelta á Mittau.

— ¡Qué diablo! dijo el jefe de policía de Mittau, el coronel de Triede, no os esperábamos aun; ¿no teniais intencion de prolongar vuestra ausencia hasta el mes de setiembre?

— En efecto, coronel, pero ya sabeis que por muy divertido que esté uno fuera, nunca se encuentra uno mejor que en su casa. Mi mujer estaba pensando siempre en sus comidas del domingo, y yo echaba de ménos mi mostrador, la Bolsa, mi círculo, y en fin, hasta las ondas poco transparentes del Dwina. Hemos vivido en Berlin bajo los tilos, en la mejor fonda de la ciudad; estábamos servidos como SS. MM., cuando al pasar por Mittau se quedan una noche en Elley, en casa de la condesa de Medem, lo que no es poco decir. Y no obstante, siempre nos parecia que nos faltaba alguna cosa. Por último, despues de habernos consultado sobre este punto mi mujer y yo, dimos de acuerdo en que seríamos una necesidad irresistible de volver á ver las calles estrechas, tortuosas y sombrías de nuestra querida ciudad natal, de nuestra amada Riga.

— Comprendo perfectamente ese afecto de un comerciante de Riga por su ciudad, dijo M. Zukalmaglio que acababa de acercarse; ese sentimiento de patriotismo local es contagioso aun para los extranjeros que se han establecido en Riga, sean daneses, suecos, y aun franceses ó ingleses: todos se aclimatan pronto y se llaman con gusto vecinos de Riga. Además, comprendo su patriotismo, pues sus instituciones comunales, comerciales é industriales han conservado mucho de las libertades antiguas; sus gremios tienen mucho aun de los privilegios de otro tiempo. En la administracion política se hace sentir bastante el brazo de hierro de San Petersburgo, pero este mal se halla neutralizado por inmensas ventajas, y por fortuna nuestra administracion se encuentra en manos de hombres generosos é ilustrados, y á su cabeza billa nuestro ilustre gobernador civil M. de Tolkersham.

Todos los asistentes dieron su aprobacion á esta lisonja, pues S. E. el señor gobernador civil de la Curlandia acababa de acercarse al grupo S. E. se inclinó imperceptiblemente en señal de gracias.

En breve llegó el vice gobernador acompañado de su sobrino. Este, de edad de diez y ocho años, teniente en el ejército, habia llegado la víspera de vuelta de la frontera de Persia para pasar algun tiempo con sus parientes. La reunion se alegró muchísimo al encontrar en lugar del niño que se habia marchado hacia algunos años, un hermoso jóven tostado por el sol de Oriente.

El jóven militar contó muchas anécdotas curiosas de la corte persa, que tuvo ocasion de ver en calidad de agregado á una mision cualquiera, y de donde habia traído una condecoracion de brillantes, con mas un persa que le servia de ayuda de cámara.

El decano escuchó con tanta atencion aquellas narraciones, que habia dejado apagar su pipa. El patriota del inmortal poeta Nafiz, vestido con el traje nacional que producía la mayor sensacion en la casa de Medem, ofreció con una calma sublime al comerciante de Riga un *phidibus* encendido. El teniente aseguró que este era un acto de complacencia extraordinario por parte de aquel discípulo de Zoroastro, cuyas funciones se limitaban á llenar de tabaco las pipas, mientras otro individuo tenia el encargo de encenderlas.

— ¿Y traís toda esa gente en vuestra compañía, mi querido de Meikel? preguntó Singwald, que se divertía con él mismo fuera el shah de Persia.

— No, respondió el jóven oficial; he dejado á los otros en el cuartel general, y además he cambiado las piedras finas de mis condecoraciones por piedras falsas

perfectamente trabajadas. En Persia hay joyeros muy hábiles, y el viaje de Teheran á Mittau cuesta muy caro.

— Hé ahí una de las grandes ventajas que tienen los que forman parte de un imperio de gigantes, repuso el procurador; los jóvenes hallan ocasiones de ver muchos países, y de adquirir la experiencia mas preciosa mientras sirven á su patria. Hace poco tiempo que veíamos á este jóven ir al gimnasio, y hoy nuestro amigo Singwald le escucha como un oráculo. Seguramente un oficial ruso es muy distinto de un teniente bndense, que al salir de la escuela de cadetes pasa de guarnicion á Mannheim ó á Rastatt.

— Pero preciso es que haya luz allí donde hay tantas sombras, quiso decir uno, pero por fortuna se calló á tiempo, en el mismo instante en que el jefe de la policía se adelantaba á ofrecerle un polvo de tabaco.

Singwald se esforzó por cambiar de conversacion para alejar las cuestiones escabrosas.

Los concurrentes se volvieron á sus casas soltando carcajadas y exclamaciones alegres provocadas por las salidas del primer encargado de los bosques M. de Manteuffel.

II.

Los esposos Singwald salieron para su domicilio á un paso bastante rápido para que á un cochero alemán se le erizaran los pelos en la cabeza. El hermoso Dwina desarrollaba ante sus ojos brillantes de alegría sus ondas encantadas. En breve distinguieron la antigua ciudad encerrada, oprimida en sus muros cubiertos de verdura, el enorme puente de barcas, y sobre ambas orillas una innumerable cantidad de buques de todas dimensiones que estaban cargando y descargando.

— ¿Pero adónde vamos? preguntó Simeon á la doncella con inquietud al ver que el cochero llevaba sus caballos hácia el dique; nos ahogaremos.

— Amigo mío, exclamó Dorotea que sentía ganas de hablar al descubrir su querida tierra; este puente sostiene cargas mas pesadas que nuestro coche; vos que nada ignorais debierais saber esto.

El carruaje se detuvo y el viejo Isaac atusándose su larga barba bien poblada, salió al encuentro de sus amos y les dirigió sus felicitaciones en una lengua inventada por él, que era una mezcla de ruso y de alemán cuando ménos. En este idioma anunció á su amo ántes de todo que sus caballos estaban buenos. Despues saludó á madama Singwald humildemente, y por último echó una mirada á la comitiva. Sus ojos de un azul pardo se turbaron cuando vió que un jóven criado se adelantaba y ayudaba á bajar del coche á la señora, que no le respondió mas que estas palabras:

— Se ha muerto en en el viaje.

Isaac hizo la señal de la cruz, enjugó sus ojos y balbuceó algunas palabras examinando á Simeon cuya elegante juventud evidentemente le desagradaba; entonces, sin dirigir á este la palabra, se fué y abrió la cuadra para meter el coche de viaje despues de haberle limpiado.

La cocinera, que era una mujer regordeta de cabellera muy larga, recibió al sucesor de su antiguo compañero muerto en Bohemia, y condujo á Simeon al cuarto que le estaba destinado. Durante este corto camino Simeon la pellizó un brazo, diciéndola:

— Cocinera, me parecis tan sólida como una plaza fuerte.

En cuanto á la doncella, esta participaba de la antipatia que su ama experimentaba por Simeon, quien seguro del favor de su amo, no hacia el menor caso de ello, y lo que únicamente sentía era que no hubiese en la casa un jóven de diez y ocho años para haberle hecho su hombre de confianza. Calculaba que entonces su acomodo valdria el doble.

M. Singwald, despues de haber pasado algunas horas en su mostrador, se fué por la noche á la *Musa*. Pocos viajeros habrán pasado en Riga mas de un dia sin haber sido convidados á visitar la *Musa*, círculo muy lujoso, tan sólidamente establecido como generosamente administrado.

Aquella noche no se jugó al wist; las horas se pasaron en conversaciones amistosas; se habló de todos los sucesos del estío, pero la noticia mas importante fué el rumor misterioso que corria de que el jefe de la policía de Riga debia ceder su puesto á otro, á pesar de las seguridades que el poderoso conde de R... habia dado á su paso por Elley.

— ¿Pero qué razon dan para ese cambio? exclamó Singwald.

Todos aquellos señores se acercaron unos á otros, y dijeron muy bajo:

— Esto proviene del archimandrita. Se supone que el coronel no mostró suficiente energía en la persecucion y encarcelamiento de los Raskolniks; que, verbigracia, puso en libertad bajo fianza á ciertos ancianos ántes de que su proceso estuviese terminado. Por esta razon el archimandrita le ha denunciado á San Petersburgo.

— En este caso de seguro está perdido; ni el conde de R... podría salvarle si los viejos creyentes han tomado cartas en el asunto. Y ¿cómo demonios tiene un corazón tan compasivo? Eso no es propio de un funcionario ruso.

Uno de los miembros del círculo habia presentado aquella noche á un profesor alemán llamado por el gobierno á la universidad de Dorpat. La fisonomia de este profesor, que pasaba por Riga para ir á tomar posesion de su empleo, se habia puesto en extremo som-

bría con la noticia. Había dicho á sus amigos que llevaba un crecido número de cartas de recomendación, y especialmente una muy encarecida para el coronel Manderstjern.

— Voy á contaros, dijo el decano, lo que le sucedió un día á su hermano el general. Es una historia muy curiosa que puede dar una idea del carácter del valiente capitán y de las costumbres del imperio. Como vais á ser súbdito ruso, podrá interesaros bastante.

Y principió diciendo:

— Era en la época de las grandes maniobras militares. S. M. el emperador si dignó honrarlas un día con su presencia, y asistían también á ellas muchos oficiales superiores austriacos y prusianos, y aun algunos pertenecientes á la Francia y á la Gran Bretaña. Según el plan del comandante en jefe, el ejército reunido debía operar su retirada sobre un puente de barcas improvisado sobre un ancho río, y debía deshacerle rápidamente cuando hubiera pasado para contener sobre la orilla del río á los vencedores que le perseguían. El emperador acompañado del gran duque y de toda su comitiva se encontraba en aquel sitio, cuando el general Manderstjern llegó á él á la cabeza de su brigada.

— ¿Y qué hay que hacer ahora, Manderstjern? preguntó el emperador.

— Señor, le respondió este, la maniobra está concluida, y el enemigo léjos del campo de batalla.

— Pero un buen general, repuso el emperador, no se contenta con triunfar á medias; habría que perseguir al enemigo sobre la otra orilla.

— ¿Me ordenais que lo haga, señor? preguntó el general.

— Tú debes saber tu obligación, le dijo el emperador.

El general se puso al frente de sus soldados y gritó: — Soldados, nuestro emperador quiere que persigamos al enemigo; haced la señal de la cruz y seguidme.

Y metiendo las espuelas á su caballo se lanzó en el río donde en breve desapareció. La primera fila de su brigada le siguió lanzando un hurra, y centenares de soldados pesadamente cargados desaparecieron también, aunque, por otra parte, fuesen muy buenos nadadores.

— Soldados, exclamó el emperador con una voz de trueno, salvad á vuestro general.

A la voz de su emperador los soldados arrojan sus armas y sus sacos, se precipitan en las olas y sacan al viejo guerrero medio muerto. Nadie supo jamás el número de los que se ahogaron. Manderstjern enfermo y con una fuerte calentura, se hallaba acostado bajo su tienda en medio de su campamento, cuando el emperador, acompañado solo de un edecán, entró sin mandar que le anunciaran.

— Manderstjern, le dijo en tono de reconvención, ¿te has vuelto loco para interpretar así una chanza?

— Señor, respondió el general temblando de fiebre, no sabía si la órden era formal ó no; ¿Acaso mi emperador no podía haber querido probar á todos esos generales extranjeros hasta dónde puede llegar la obediencia de un ruso á su amo?

Y el decano, volviéndose hácia el profesor alemán, le preguntó:

— ¿Qué os parece de esto?

El profesor se estremeció y le dijo:

— ¡Por Dios santo! os aseguro que no sé si debo verme con horror de este país, ó si debo admirarlo.

— Como estais llamado á Dorpat en cuya universidad habeis aceptado el empleo de profesor, os aconsejo de buena fe que toméis el último partido y que admitáis hasta todo aquello que os haga temblar. Pero si preferís conservar vuestro libre albedrío y manifestar francamente vuestras opiniones, volved en seguida á Alemania, no vayáis más allá; de aquí podeis llegar á la frontera en veinticuatro horas. Una vez que hayáis atravesado el puente de Dorpat, os hallaréis en Asia, como dice el poeta Boulgarm, quien por haber dicho esto en sus escritos, recibió sendos latigazos á puerta cerrada y en presencia del czar.

El profesor no respondió y se marchó con la cabeza llena de ideas muy tristes.

III.

Una semana había trascurrido, el domingo se aproximaba, y la gruesa cocinera tuvo que repetir por la vigésima vez á Simeon lo que era una mesa puesta en aquella ciudad hospitalaria.

— ¿Quiere decir, Lisinka, que no se convida á nadie? preguntó.

— A nadie. Se convida una sola vez, á saber: el señor ó la señora dicen: « El domingo á las tres, os recibiremos siempre con mucho gusto. » Y vienen ó no vienen, cada cual según su capricho.

— Pero entonces, ¿cómo sabré yo cuántos cubiertos hacen falta?

— Amigo mío, yo en mi cocina ignoro para cuantas personas tengo que preparar la comida. Hoy quizás habrá tres y otro día habrá veinte ó treinta; pero siempre debe haber bastante de comer, y siempre lo hay, gracias á la señora. La mesa se acorta ó se alarga, según lo que es preciso. El servicio de mesa está en el armario, los vasos en el aparador, las botellas en la cueva, y siempre se encuentra pan de flor en la tahona de al lado. Cuidado con que perdáis la cabeza mañana, pues tendremos aquí todos cuantos amigos y conocidos hay en la ciudad.

— ¡Ah! buenos días, Ivan, exclamó pasando de re-

rente de la lengua alemana al ruso, cuando descubrió á un joven delgado, con los piés descalzos y el transparente vestido que usan los rusos en el verano, que venía á traer tímidamente unas cestitas de frutas y legumbres; ¿con qué todavía andas por aquí? Mucho tiempo hace que no te he visto, ni á tu padre tampoco.

— ¡Mi padre! dijo Ivan sollozando, y gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas pálidas y descarnadas.

— ¿Qué sucede? ¿tu padre ha muerto ya ó está malo?

— Le han llevado cargado de cadenas no se sabe adonde.

— ¡Cargado de cadenas! ¡Dios de misericordia! ¿qué pecado ha cometido el infortunado?

— Dicen que no es ortodoxo, le examinaron y á mí también. Según dice mi madrina que es de la santa iglesia, parece que yo soy ortodoxo y me han dejado libre; pero el padre, añadieron, es un viejo Raskolnik (viejo creyente) y le dieron de latigazos, y luego le metieron en un coche. Yo voy á vender las mercancías que me quedan y me iré con mi madre á Narwa.

— Son implacables con su ortodoxia, dijo Lisinka, y tomó todo cuanto llevaba el pobre chico y se lo pagó al contado sin regatear. La señora aprobará mi acción, añadió acariciándole y diciéndole que pasara todos los días por allí durante todo el tiempo que permaneciera en Riga.

— ¿Cómo ese muchacho ha podido venir aquí de Narwa? preguntó Simeon que habiendo nacido en San Petersburgo, comprendió cuanto habían hablado Ivan y Lisinka.

— Su padre es siervo y su amo le había permitido que viniera á habitar una provincia más fértil que su tierra. Muchos de estos pobres vienen todos los años á establecerse en nuestras provincias bálticas donde alquilan un campo para cultivar legumbres, y cuando llega el invierno se vuelven á su casa con sus pocos ahorros, de los cuales una parte pertenece á su amo por el permiso que les dió para salir. Desde que estoy en casa del señor decano conozco al padre de Ivan, y he visto crecer al muchacho; ¡ay! le han quitado el padre que no volverá á ver nunca, pues morirá en una tierra donde hace tanto sol como en el fondo de un pozo.

— ¿Y porqué ese tonto dió en la gracia de tener una fe particular? ¿No podía creer lo que le pedían? Yo, amiga mía, cambio muy fácilmente, cuando el cambio es beneficioso.

— ¡Pues haceis alarde de buenas ideas, Simeon! exclamó la gruesa cocinera encolerizada, y su cariño de frasca data habría podido enfriarse demasiado con esta confesión, si madama Singwald no hubiese llamado á Simeon para darle un encargo que consistía en mandarle á comprar en casa de Mouschkinn una libra de té de caravana de diez rublos.

La cocinera dió las señas de Mouschkinn á Simeon, mientras excitaba la compasión de su ama por la suerte del pobrecito Ivan.

Pero sigamos á Simeon muy orgulloso con la hermosa librea que llevaba.

IV.

Mouschkinn vivía en una tiendecilla situada en una de las inmensas callejuelas de Riga, y solo vendía dos artículos de una calidad reconocida como buena, á saber: legítimo cabial de Astrakan de grano grueso, y té negro exquisito de un sabor muy fino y que jamás había viajado por agua. Estos dos productos le aseguraban durante todo el año muy buenos beneficios. Además, como accesorio, se había hecho cambista, pues quizás habrían podido echarle en cara que en el ejercicio de esta industria no obraba con una probidad suma.

Sin embargo, hasta entonces nadie había podido sorprenderle sobre el hecho de la alteración de la moneda, y sabía disimular los secretos del oficio con toda la astucia de un ruso de barba tan poblada como la suya. Su tienda daba á la calle, y á decir verdad tenía la apariencia de una cueva tan húmeda y sombría, que apenas se veía en ella á la distancia de dos pasos.

Una puerta con vidrieras cubierta con una cortina de color oscuro se hallaba practicada en medio de la pared, y conducía por un estrecho y largo corredor á un gabinete que servía á la vez al viejo Mouschkinn de comedor y de alcoba. Este gabinete no tenía más que una ventanita defendida por un fuerte enrejado y daba á un corralillo sucio donde había una cochera y una cuadra para un caballo. Aquel viejo avaro no tenía ni mujer ni hijos, y todos sus placeres consistían en un paseo que daba en coche los domingos y los días festivos.

En esa tienda tenebrosa entró Simeon. Un gato atigrado con manchas negras y amarillentas, se hallaba tendido sobre un tonel cerca de la puerta, pero era tan sumamente grande, que el criado de M. Singwald le tomó por un leopardo y tuvo miedo.

El viejo Mouschkinn que había notado el espanto de Simeon, se adelantó del fondo de la tienda do de estaba metido, tranquilizó á su parroquiano, y se apresuró á servirle.

— ¿Vivís aquí solo? preguntó Simeon examinando con curiosidad cuanto se hallaba en torno suyo.

— Solo con este, respondió Mouschkinn retirándose y señalando con el dedo á su gato.

— De seguro es un viejo avaro, dijo Simeon al marcharse.

Cuando iba á entrar en casa del decano fué detenido por un hombre de traza ordinaria que le dijo:

— Tengo que hablaros.

Y antes de que Simeon hubiese tenido tiempo para responder, este hombre le llevó detrás de la puerta y le preguntó misteriosamente:

— ¿Sois el nuevo criado que ha tomado el decano en el extranjero, en los baños de...?

— Sí, yo soy.

— Pues tengo muchas expresiones que daros.

— ¿A mí?

— Á vos mismo.

— ¿Y de quién?

— De Tilsitt.

— ¡De Tilsitt! No conozco á nadie en ese lugar, y solo al pasar el puente de barcas, hablé allí con el postillon que nos condujo á Lauchzargen.

— ¡Ah! entonces perdonadme, me he equivocado.

El misterioso interlocutor se iba á retirar, pero Simeon le detuvo diciéndole:

— No os marchéis tan corriendo, querido mío; veamos primeramente lo que hay en el fondo de este asunto. ¿De quién son esas expresiones que me traéis y quién sois vos?

— Yo soy el mayoral de la diligencia entre Taugrogen y Riga. Antes de ayer, mientras estaba esperando á un viajero rezagado, se llegó á mí un judío que me suplicó me informara de vos en Riga, y que os dijera de parte de M. Pirkus en Tilsitt que todo está pronto y arreglado. Desde hoy podeis pedir tantos relojes como gustéis.

— Mil gracias. En verdad M. Pirkus es demasiado atento, pero que el diablo me lleve á mí comida si he oído hablar de él desde que existo. ¿Y qué debo hacer yo con tantos relojes?

— ¿Qué debeis hacer? Si no lo adivináis, tampoco me toca á mí decirlo. Yo sé únicamente que un buen reloj de cilindro vale cincuenta por ciento más en Riga que en Leipzig, en Nuremberg ó en Ginebra, y sé también que se puede ganar mucho dinero con relojes, telas de seda, bordados de batista, encajes y otras cosas por el estilo. Es cierto que los derechos de entrada no os dejan ningun beneficio, y aun hay artículos que están prohibidos, pero para eso se venden más caros. Es preciso saberlos hacer pasar por la frontera, y se encuentran hombres diestros y atrevidos que se encargan de transportarlos de Tilsitt á Taugrogen. Una vez que la mercancía ha atravesado la frontera, y que ha llegado mas allá de Tamoschna... ya no se registra, sobre todo á la diligencia... Todo el mundo puede ganar su vida... pero si no conoceis á M. Pirkus, os repetiré que me he equivocado.

Simeon comprendió el negocio en seguida. ¡Cincuenta por ciento de beneficio! Estas palabras resonaban en sus oídos, y sabía calcular lo bastante para echar la cuenta de las probabidades de ganancia que habría en favor del que mediara en el asunto.

— Es verdad, dijo, que no conozco á M. Pirkus, pero podría quizás arreglarme con vos... ¿Cuál es vuestro nombre?

— Me llamo Stamm, para serviros.

— M. Stamm puede quizás decirme como podría hacer ese conocimiento.

— Nada más fácil, escribiendo al judío, aquí tenéis sus señas; le pedís mercancías añadiendo el dinero á la carta; yo entregaré la carta al comisionista en Taugrogen... y lo demás se hará por sí solo.

— ¡Diablo! dijo Simeon; es preciso pagar al contado el pedido; ¿no vende fiado?

— Después, cuando tenga confianza en vos y que vos la tengáis en mí; probad mientras tanto, así aprenderemos todos á conocernos, y entonces podréis intentar un golpe atrevido.

Simeon dejó á Stamm, aunque no sin haberle pedido antes una cita. Entró á madama Singwald su paquete de té, se retiró á su cuarto, se encerró en él, y se puso á contar una bonita colección de escudos, entre los cuales, á decir verdad, había un corto número procedentes de robos que había hecho.

— ¿Y porqué no me he de lanzar en el comercio, se dijo Simeon, cuando me ofrecen tantas ventajas y facilidades?

(Se continuará.)

Ferrocarril de Lyon á Valence.

La inauguración de un camino de hierro es siempre un suceso memorable. Parece que en esas conquistas pacíficas el país acaba de tomar completa posesión de sí mismo. Facilitando el cambio de sus fuerzas y de sus riquezas aumenta su valor y las multiplica. Pero el día que se abrió al fin el último trozo de la gran vía férrea que une nuestros dos mares y forma como la arteria principal de la Francia, conserva sin duda una importancia aparte. ¡Cuántos intereses se encuentran satisfechos con la conclusión de esa obra gigantesca! Un camino extratético cubría las fronteras francesas del Sudeste; ahora se halla definitivamente asegurado el tránsito de las regiones del Mediterráneo con la Inglaterra, los Países Bajos y la Alemania del Norte.

Vamos pues á llevar al lector sobre esas márgenes del Ródano risueñas y austeras alternativamente, siempre ricas y originales, comarca tan fecunda como pintoresca donde crece el olivo y la morera al lado de los árboles del Norte, y cuyas famosas colinas cubiertas de

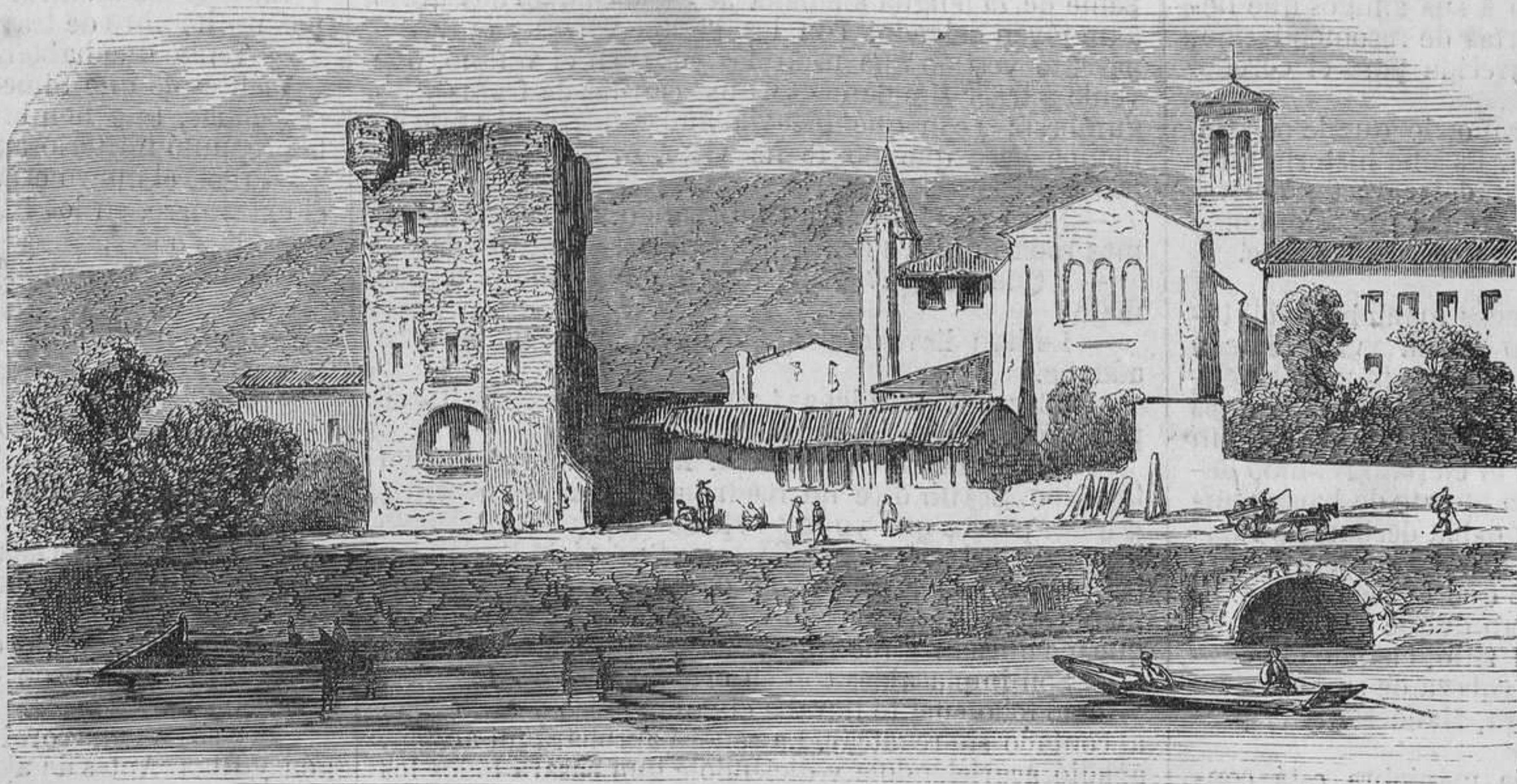
pámpanos, se coronan de monasterios en ruinas y de antiguas torres feudales.

De la línea del camino de hierro se abrazan aun mejor que del seno mismo del río sus caprichosas sinuosidades. La serie de paisajes que se suceden de Lyon á Valence y sobre todo en Tournon, no ofrece es verdad el carácter severo y atrevido que se nota en la parte inferior del Ródano, pero en cambio los cuadros todos que se presentan tienen una gracia siempre nueva. No se ven mas que estrechos y frescos valles entre los torrentes, islas cubiertas de sauces á flor de agua, elegantes casitas de campo perdidas entre los árboles y aldeas que ostentan

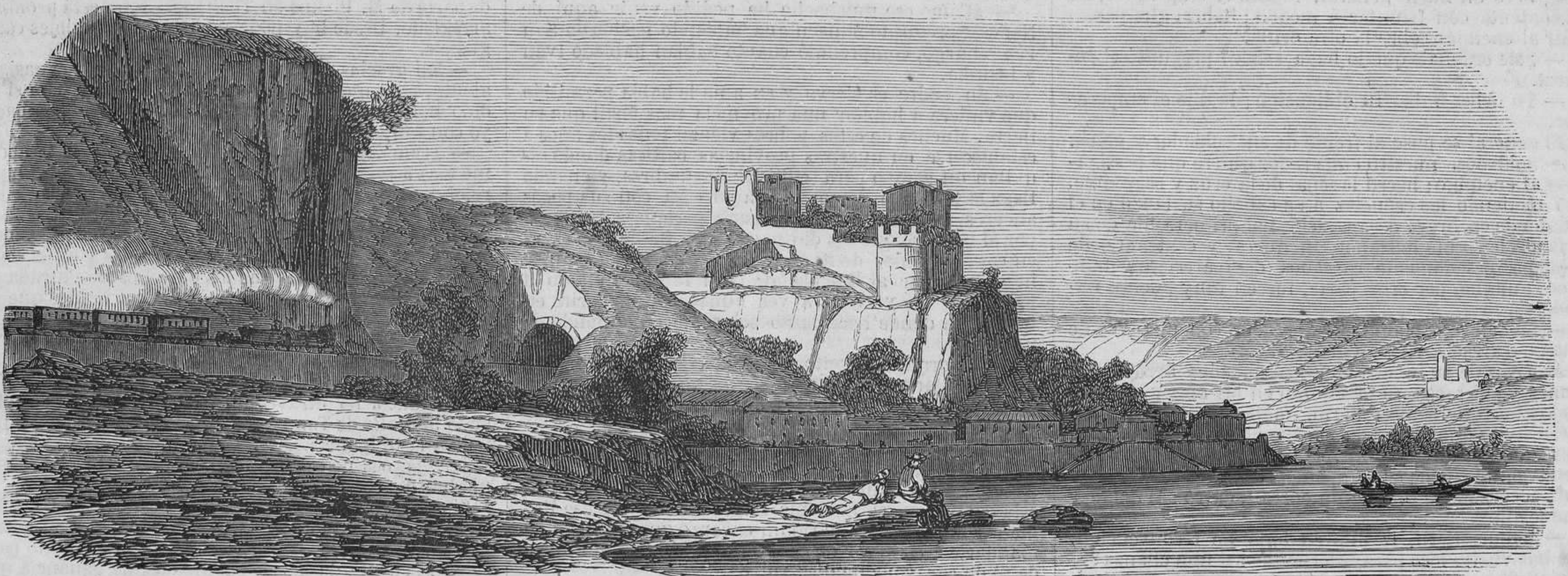
tan graciosamente sus largas alamedas.

Mas allá del Ródano se distingue el camino de hierro de S. Etienne, paralelo durante algun tiempo al que seguimos y que necesita una completa regeneracion al cabo de los veinte años que está sirviendo. Hasta Givors, uno de los centros manufactureros del departamento del Ródano, el tren de la orilla derecha se esforzó por seguir nuestra locomotora. Detrás de las colinas poco onduladas, se alza el gigante Pila con su manto de nieve.

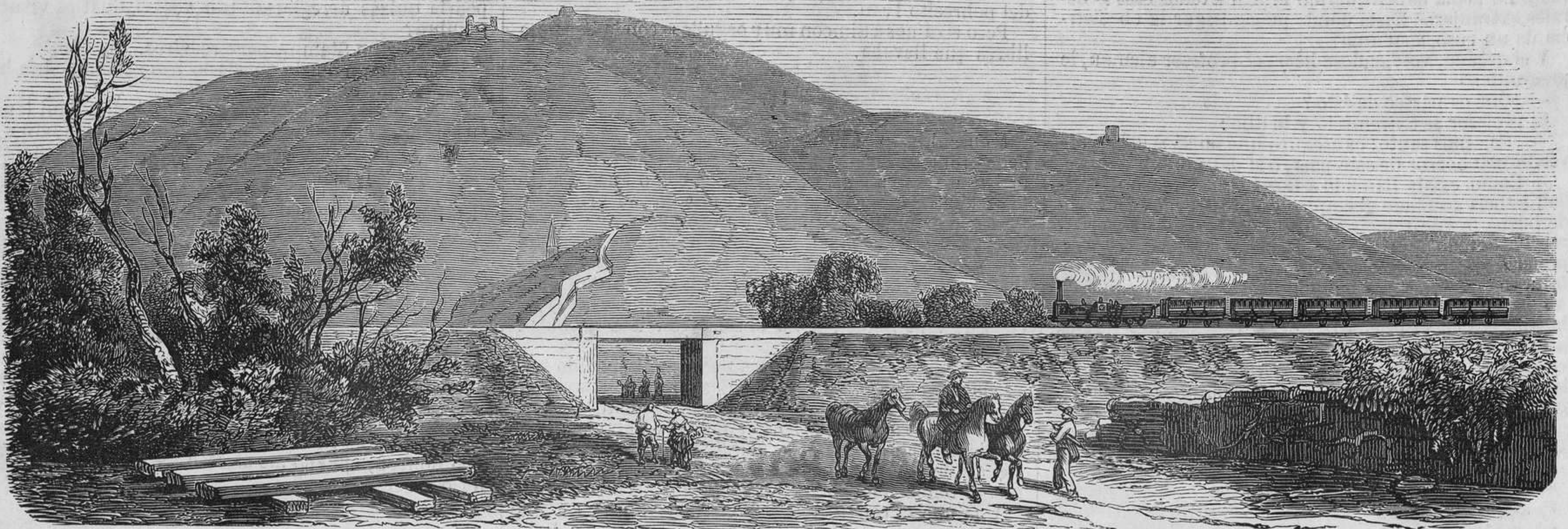
Llegamos á Vienne, pero antes de penetrar en el túnel, se descubre el perfil de la catedral de Saint-Maurice, uno de los mejores edificios gó-



Ferro-carril de Lyon á Valence. — Sainte-Colombe, cerca de Vienne.



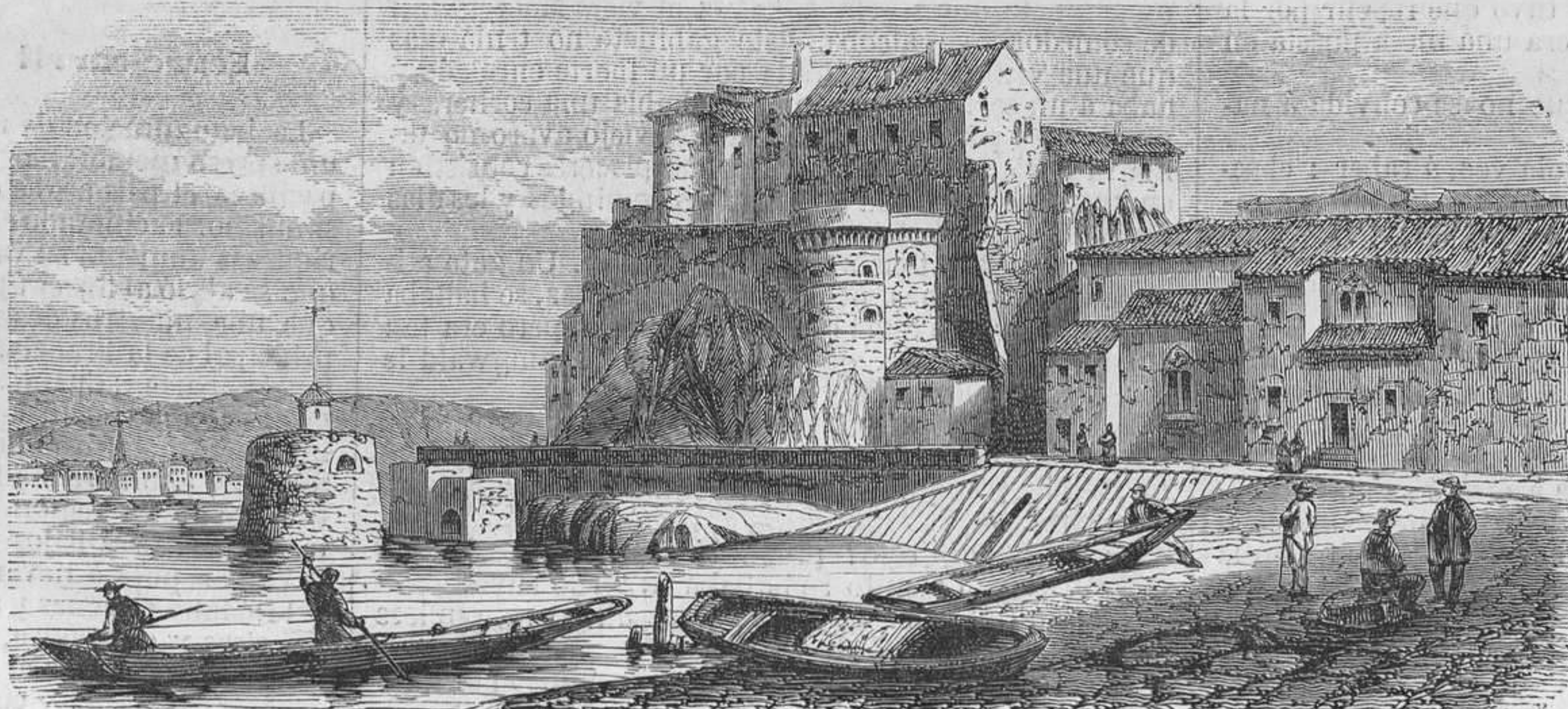
Serves.



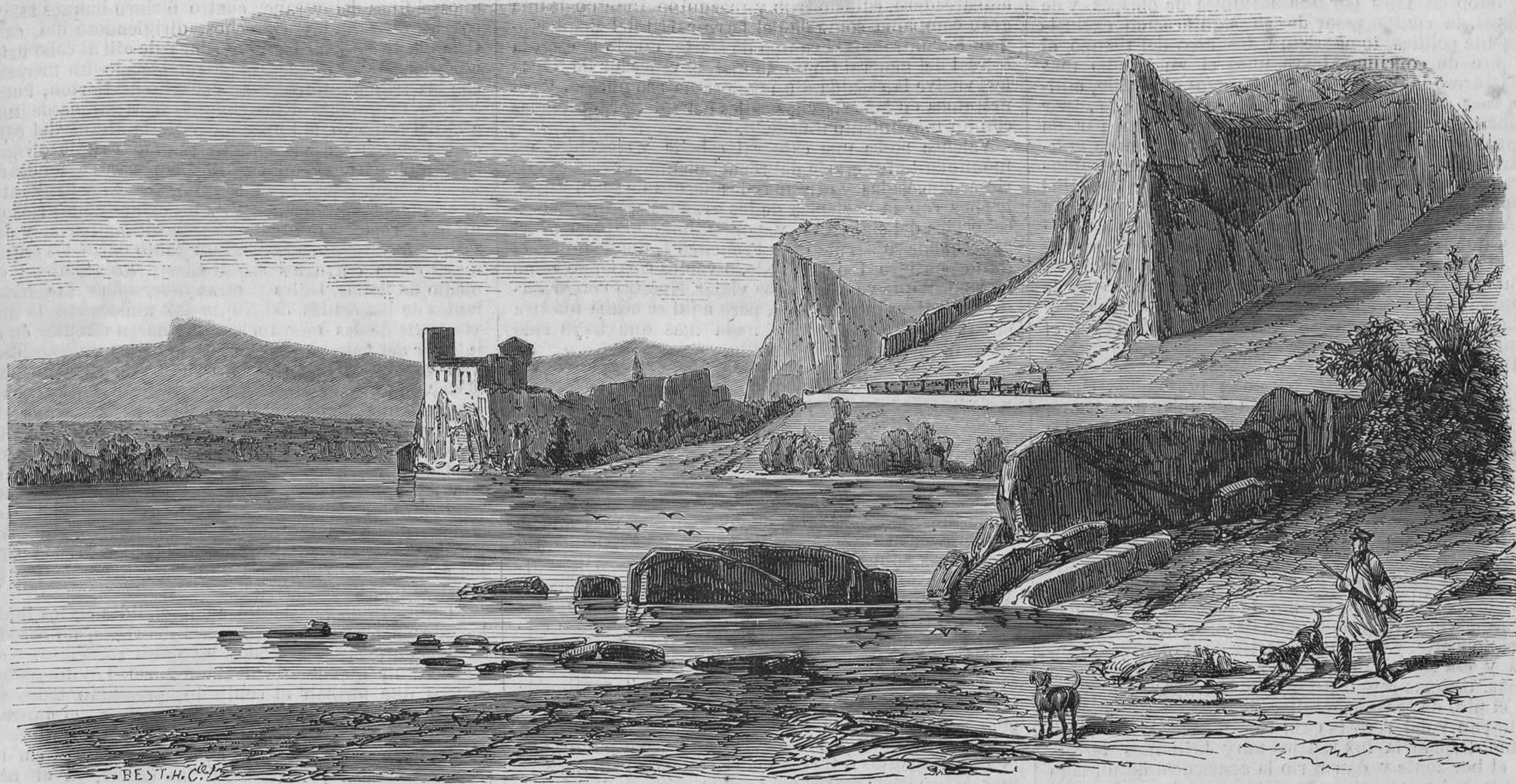
Cuesta del Ermitage, vista tomada de Tain.

ticos del Mediodía, las colinas cubiertas de restos romanos, y en la otra orilla la torre de Sainte-Colombe, puesto avanzado de la Francia sobre el Delfinado, construido por Felipe de Valois, y cuyos tonos rojizos contrastan vivamente con las pardas construcciones que le rodean. La Roma de los galos, sentada sobre siete colinas como la ciudad eterna, la capital del reino que trazó Baso en la herencia de Carlomagno, la ciudad santa, *civitas sancta*, como está escrito en su blason, famosa por sus mártires, sus ilustres pontífices, sus casas de re-

clusion, sus concilios ecuménicos, donde quedó abolida la orden de los templarios, destruida por las invasiones y los sitios, saqueada por los sarracenos, los borguñones y los francos, y en fin, en 1562, por el baron de Adrets, Vienne ha decaído de su antigua magnificencia, ha visto el fin de su circo, de su panteon, de sus acueductos, de su palacio imperial y de sus fortalezas. En presencia de tan grandes ruinas, la imaginacion del pueblo, que se adhiere con gusto á lo pasado, ha ido trazando maravillosas leyendas. Las tradiciones romanas



Castillo de Tournon.

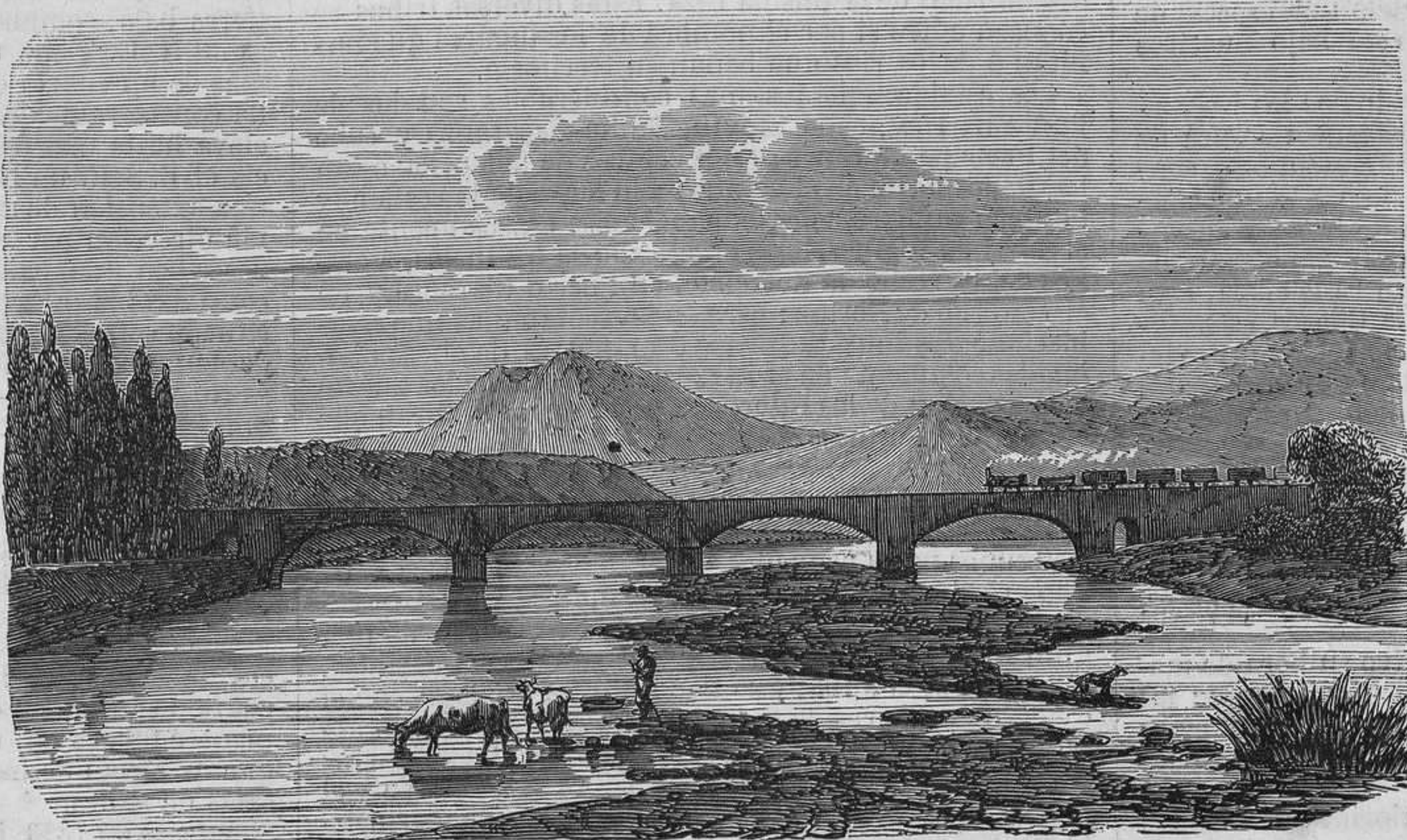


Ferro-carril de Lyon á Valence. — Chateaubourg.

se alteran y se modifican singularmente al atravesar las leyendas de la edad media. Así se cuenta que Pompeyo durante su residencia en Vienne, tenía un espejo encantado que reproducía el rostro de su amante que habitaba sobre la otra orilla, debajo de Sainte-Colombe.

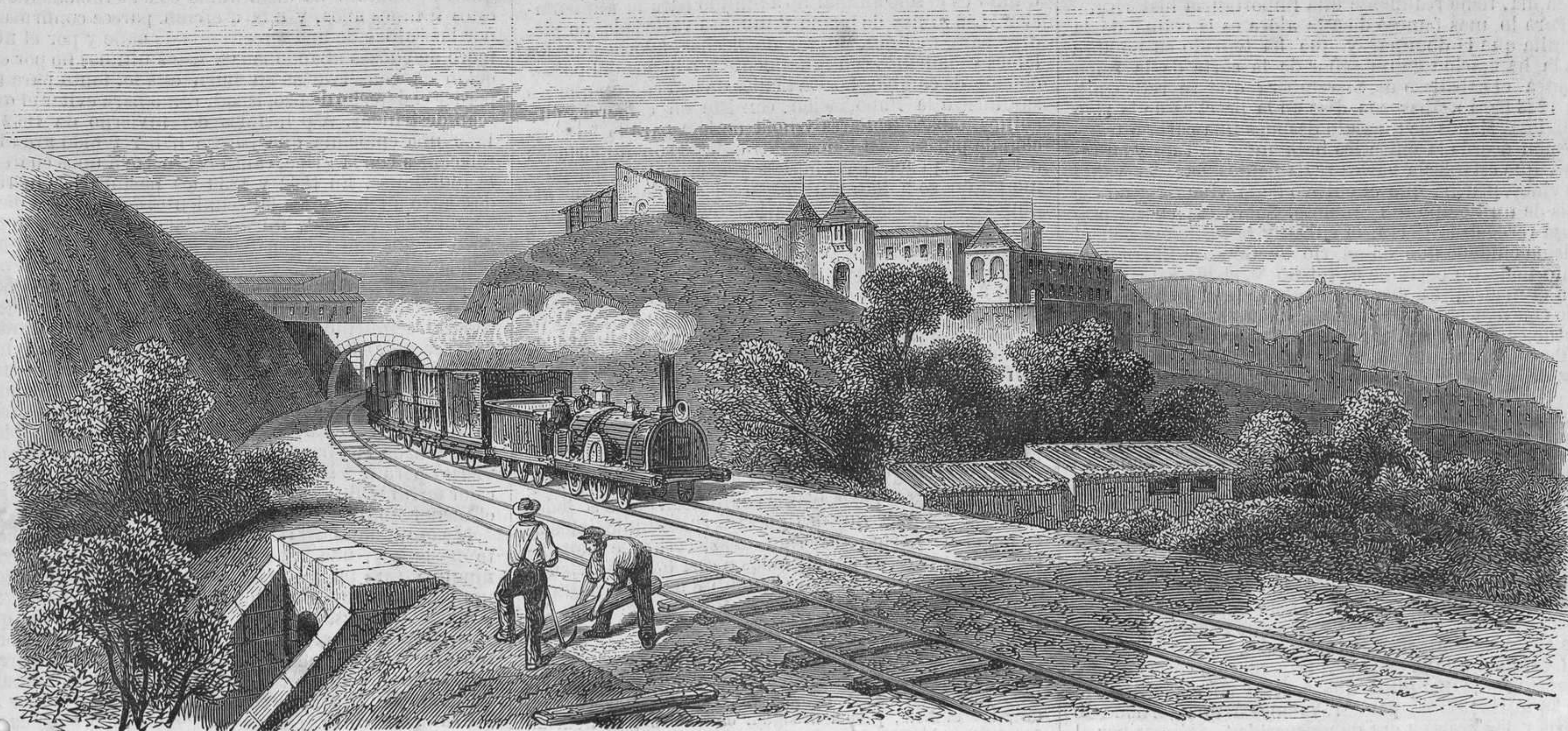
Otro encantador y este lo es de veras, Virgilio, el poeta de la Eneida, transportó de Roma en una noche los tres leones de mármol del cementerio de San Pedro, en el cual todos cuantos tenían la dicha de ser enterrados se hallaban asegurados de su salvación eterna. En el hueco de una roca se enseña el pozo de las hadas, donde el enjambre fantástico de estas deidades vagabundas acudía á bañarse, reminiscencia desfigurada de alguna tradición sagrada ó de alguna ninfea antigua.

Pero no nos detengamos tanto. Ya hemos atravesado



Puente sobre el Isère.

con la rapidez de la flecha el largo subterráneo, el plano de la Aiguille, especie de arco de triunfo coronado con una pirámide sobre cuyo destino no han podido entenderse los anticuarios. Ya se extienden á nuestra derecha las alturas de Côte-Rotie y de Châteaugrillet, célebres á justo título, por sus buenos vinos; mas allá, en una situación pintoresca, el castillo de Peyrand, cuyos señores pertenecientes á una rama de la casa de Fay, representaron un papel muy activo en las guerras de religión, y luego la aldea de Champagne con su iglesia, muestra curiosa de la arquitectura romana. A la izquierda, entrando en el departamento del Drome, distinguimos la torre de Albon, refugio de los condes de Gresivaudan durante la ocupación de Grenoble por los sarracenos, y las ruinas de Mantaille, que nos llevan á la fundación



Valence.

del reino de Arles por una asamblea de obispos y de señores, la cual á pesar de su significacion exclusivamente política, toña segun los usos del tiempo el nombre de concilio. Atravesamos el pueblecillo manufacturero de Saint-Vallier, y tocamos al castillo, antigua casa de recreo de Diana de Poitiers que, por alianza, llegó á la posesion de un antiguo par de Francia, el marqués Chabrilan, y el parque en anfiteatro, dibujado por le Notre en una situacion encantadora á la boca de un riachuelo. Los restos de las habitaciones feudales se multiplican; en frente de la torre de Arra, se elevan las ruinas de un castillo de los Del-fines, que les servia de casa de moneda, sobre la entrada del túnel de Servés, abierto con mucha habilidad en una peña muy dura. A pocos kilómetros de allí se ve una roca de forma singular, inundada á veces por el rio, que una tradicion bastante vaga designa con el nombre de Mesa del rey.

Hasta aquí las líneas de las colinas que siguen desde Lyon este valle algo estrecho, han presentado cierta uniformidad, pero la escena va á cambiar de repente. La via férrea entra en la cantera de Pierre-Aiguille; las entrañas abiertas de la roca presentan en varios colores desde el ceniciento y el azul pálido hasta los matices reunidos del verde, el amarillo y el anaranjado, veinte especies de granitos diferentes que solo le ceden al mármol por la resistencia que ofrecen al pulimento y por la irregularidad de las capas. A la vuelta de una curva bastante brusca, el ojo abraza un espectáculo sorprendente; debajo de Tain y de Tournon, reunidos por el primer puente de alambres construido en Francia el valle se ensancha desmesuradamente hacia el Sudoeste, y toma un carácter de imponente grandeza y esa severidad de líneas que conservará hasta la mar. Últimas ramificaciones de los Alpes dominadas por el pico de la Mancherolle, las vaporosas montañas del Royan y del Mercors cubiertas aun de nieve sobre la cual despide la luz reflejos muy brillantes, terminan el horizonte y dan al rio la apariencia de un lago cerrado. Sobre un plano mas próximo las ruinas del torreón de los primeros duques y pares de la antigua monarquía francesa que las gentes del país llaman los *Cuernos de Crussol*, dibujan en el cielo una especie de media luna parda. La tierra que está bajo nuestros ojos tiene sus recuerdos heroicos.

A pesar de los ultrajes que ha sufrido por los restauradores, el castillo de Tournon, residencia gótica de las casas ilustres de Tournon y de Rohan-Soubise, conserva un aspecto imponente. En el siglo XVI una condesa de Tournon, llamada Claudina de la Tour Turenne, sostuvo allí dos sitios contra los hugonotes, obligados dos veces á huir por su varonil resistencia. Esta rival de Juana Hachette y de Filis de la Chaise, esta digna abuela del mariscal de Turenne «mujer muy virtuosa y prudente aunque algo terrible y dura» segun dice la reina Margarita de Navarra, de quien fué dama de honor, sabia el griego como su ama, y fué la madre de Elena de Tournon, cuya muerte causada por el amor, inspiró una tierna novelita á madama de Souza.

Después del castillo, se ve el soberbio colegio construido y dado á los jesuitas por el cardenal de Tournon (hoy de la Universidad) y que ha producido mas de un hombre notable.

Este pueblecillo oscurecido hoy, tuvo su hora de movimiento intelectual. De 1390 á 1620 salieron de las prensas de los impresores de Tournon muy buenos libros, entre los cuales hay algunos que todavía buscan con ansia los aficionados.

Sobre la orilla izquierda Tain se glorifica de haberse mencionado sobre el mapa de Peutinger como una estacion romana, y de poseer en medio de la plaza Mayor un tauróbolo cuya inscripcion que se borra mas cada dia, tiene realmente una importancia histórica.

Pero lo mas famoso de esta aldea es la colina de la Ermita que la domina, y que ha tomado su nombre de la habitacion de un señor de la corte de la reina Blanca, el caballero de Steremberg que se retiró allí en 1225 para acabar sus dias en la práctica de la vida religiosa. Méns de un siglo después una carta ó transaccion acordada entre los habitantes de Tain y su señor, que establecia varios reglamentos para la venta de vinos, prueba que el cultivo de la vna data en ese país de un tiempo muy remoto. Sobre esa cuesta preciosa recogen la tierra, la cuben y la sostienen con el mismo cuidado que en el rio de Génova. El *ermitage* tinto tiene un perfume exquisito y el blanco rivaliza con el maderado. En cuanto al vino de ojo de gallo hecho con uva blanca, es un vino generoso que solo se puede comparar con el del Cabo ó el de Constanza.

Pero la locomotora ardiente nos arrastra con la rapidez del rayo. Si de nuevo echamos las miradas hacia la orilla derecha, las montañas cambian de aspecto de repente. Las construcciones lo mismo que las rocas tienen tonos mas calientes. El castillo de Chateaubourg que presenta una mezcla de estilo gótico ó italiano, se adelanta sobre un promontorio aislado, y detrás se distinguen las cuestas de Cornas y de Saint Peray, nombres célebres tambien en la enología francesa.

Por un hermoso viaducto de cuatro arcos se atraviesa el Isere teñido con el color de las pizarras que encontró en su corriente. Al llegar á Valence ántes de entrar en el túnel que pasa bajo el paseo, se descubren los campanarios y las torres que se destacan sobre las cúspides azuladas de la Provenza.

La ciudad estaba de fiesta; la poblacion corria al encuentro de la máquina que á pesar de una distancia de 58 miriámetros, pone á Valence á una jornada de Paris y le abre una era de prosperidad. Salimos por el

embarcadero, edificio bajo y mezquino, indigno de una gran compañía como la del ferrocarril del Mediterráneo. Encontramos el campo de Marte, donde la estatua colosal del general Championnet, el vencedor de Nápoles, vuelve la espalda á un panorama asombroso, y penetramos en las estrechas calles del interior animadas con un movimiento inusitado.

Valence posee una catedral esbelta y elegante; un monumento funerario del renacimiento, dos casas curiosas cinceladas y cargadas de adornos de buen gusto, hechas con la paciencia de los grandes escultores desconocidos del siglo XVI, y por último, el palacio del gobernador construido por Francisco I, donde murió el santo pontífice Pio VI. Todo lo vemos corriendo como se ve hoy que ya no se sabe viajar. Nuestra peregrinacion nos llevaba mas lejos, pero aquí se acaba nuestra tarea; ya no encontramos nada mas que haya sido inaugurado, dibujado y escrito.

Los esquimales del Oeste.

La denominacion de esquimales del Oeste se aplica generalmente á todos los pueblos de esta raza que se encuentran al Oeste del rio Mackenzie; sin embargo, como estas poblaciones forman dos sociedades diferentes, cuyos establecimientos respectivos mas inmediatos están separados por un intervalo de trescientas millas de costa, conviene observar que por este nombre entendemos ahora á los que están mas al Oeste. El territorio ocupado exclusivamente por esta última nacion se extiende á la extremidad Noroeste del continente americano; se halla limitada por la línea que une la embocadura del rio Colville y la bahía mas profunda del estrecho de Norton, y desde este último punto, por la línea de costas á través del estrecho de Behring y el mar Arctico hasta detrás del Colville.

Al Sur del estrecho de Norton, una pequeña parte de la costa se halla habitada por algunas cuantas familias diseminadas de la misma raza. Estas diversas tribus se conocen entre sí por el nombre de los lugares que habitan ó de los rios que bañan su territorio.

Los establecimientos mas considerables son los de Punta Barrow, cabo Smyth, Punta-Esperanza y cabo del Principe de Gales: estos centros de poblacion están habitados hasta en el verano: á lo largo de la costa hay tambien numerosas aglomeraciones, especialmente en el canal de Wainwright, en el cabo de los Hielos, á orillas del estrecho de Kotzebue, en Puerto-Clarence y en el estrecho de Norton; pero no presentan mas que establecimientos muy pequeños ó montones de chozas habitadas solamente en el invierno y abandonadas durante la estacion de los calores. Los naturales aseguran que el mar les suministra muchas clases de ballenas, de las cuales, en general, no pescan mas que una sola especie: el narval, algunas veces tambien el valrus, cuatro especies de bueyes marinos, el oso de los polos y algunos peces pequeños. Los canales y los rios contienen salmones, arenques, esperinques, y otros peces de todos tamaños. El país produce, además de una gran cantidad de bayas y algunas raices comestibles, el renjifero, el imna, que tiene mucha analogía con el carnero de Siberia, la liebre, el oso pardo y negro, algunas cebellinas y martas, el lobo, el linco, zorras blancas y negras, el castor, la cabra de almizete y el lamas. En el verano abundan las aves, particularmente los gansos silvestres en el interior, y los patos sobre la costa. El ptarmigan (especie de perdiz blanca del Norte) y el cuervo pasan el invierno en el país: este último es el solo animal no admitido para la alimentacion. Las minas de plomo y muchas variedades de piedras para molinos, puntas de flechas, adornos de los labios y ladrillos son igualmente productos del país y objetos de cambio. Los artículos de uso comun que les suministra la importacion, consiste en calderas, cuchillos, tabaco, collares y hoja de lata para la fabricacion de pipas: casi todos estos objetos son importados del Asia. La cuchillería inglesa y la cristalería del mismo punto se hallan muy esparcidas, y desde hace algunos años se usan en Punta-Barrow armas de fuego y municiones llevadas de la bahía de Hudson. Las buenas cebellinas son muy estimadas de los esquimales; y como las mercancías inglesas, son llevadas por los indios, á veces directamente, pero en general por medio de los esquimales del Este, residentes en la Punta de los Cambios. Estos los abastecen igualmente de despojos de narval, como tambien de grandes lámparas de piedra, que hacen parte de los muebles de cada choza.

Las grandes plazas de comercio son: King-Ing, en el cabo del Principe de Gales; Se-su-a-ling, en la embocadura del Nu-na tak (1); Nig-a-lek, en la embocadura del Colville, sobre el territorio de los esquimales del Oeste; Nu-wu-ak, en la Punta de los Cambios (Point-Barter), al Este. Estas plazas comunican entre sí todos los años. Se diria que los puertos rusos inmediatos al estrecho de Norton deberian abastecerlos de mercancías rusas; pero no es así; todas ó casi todas provienen de Kokh-lit-Nuna, que es el nombre que los esquimales dan al Asia. Los indígenas afirman que todos los

(1) Gran rio que tiene su origen cerca del nacimiento del Colville. En lugar de dirigirse al Norte, como este último, el Nu-na-tak lleva su curso al Oeste atravesando el interior del país; dirígese entonces hacia el Sur inclinándose un poco al Este, y va á desaguar en el canal de Hotham, cerca de su abertura en el estrecho de Kotzebue.

años, á fines del verano, cuatro ó cinco buques asiáticos atraviesan los estrechos, dirigiéndose del cabo Oriental hacia las islas Diomedes, y de allí al cabo Principe de Gales, donde se ha establecido un mercado con las tribus limitrofes al estrecho de Norton, Puerto-Clarence, etc. Estos buques costean desde mas allá del estrecho de Kotzebue hasta la altura del cabo de Krusenstern, á vista de tierra; en seguida dirigen su rumbo hacia el canal de Hotham y van á fondear á Se-su-a-ling. Hacia fines de julio, todos los habitantes diseminados sobre las costas y las orillas de los rios en un gran radio, se reúnen en esta última plaza, y allí se hacen cambios considerables tanto entre los esquimales como entre los esquimales y los asiáticos, en medio de fiestas, bailes y otras diversiones. Los habitantes de las orillas del Nu-na-tak almacenan la mayor parte de las mercancías, que hacen circular en el interior del país, ya sea por medio de los revendedores á quienes se las ceden, ya sea que bajen ellos mismos el Colville al año siguiente, para traficar con los compradores que vienen de Punta-Barrow. A últimos de julio se celebra tambien una feria, acompañada de los mismos regocijos en el Colville, y los mercancías cambiadas son conducidas por los traficantes de Punta-Barrow á la Punta de los Cambios á primeros de agosto, para cambiarlos con los productos ingleses ó del Este. De este modo los Nu-na-tang-meum ó habitantes del Nu-na-tak son los comisionados del comercio ruso para los artículos de calderería y de cuchillería de que se abastece toda la costa Norte.

El número de habitantes comprendidos en los límites que encierran los esquimales del Oeste, no excede de 2,500 almas segun todos los datos recogidos, y es de presumir que apenas llegue á 2,000. Los diferentes grupos que forman el conjunto, presentan todos la misma configuracion, facciones idénticas, el mismo lenguaje y la misma manera de vestirse; por último, tienen los mismos usos y las mismas prácticas sin la menor diferencia, ya habiten las costas, ya el interior.

La Punta-Barrow forma la extremidad septentrional del continente americano, y presenta una lengua de tierra baja, compuesta de arena y guijarros, que avanza al N. E. Tiene unas cuatro millas de largo y algo mas de un cuarto de milla de ancho; pero se desarrolla considerablemente hacia su extremidad, donde se eleva hasta mas de cinco metros, y traza adelante hacia el E. S. E. un banco de casquijo bajo y estrecho, en una extension de mas de dos millas, seguida en la misma direccion por una cadena de islotes arenosos que describen una bahía poco profunda de una abertura considerable. El grupo de las chozas de invierno está situado sobre la punta mas desarrollada y mas elevada, cubierta de una ligera capa de tierra vegetal. Llámase Nu-wuk ó Noo-wook palabra que infaliblemente quiere decir Punta. Está fuera de toda duda que este establecimiento no ha debido su fundacion sino á su proximidad al mar que es muy profundo en este paraje, lo cual permite pescar la ballena en verano y en otoño, como tambien á la multitud de paríctos que existen en los alrededores, en donde se cojen bueyes marinos en todas las estaciones. El número de chozas habitadas durante el invierno de 1832 á 1833 era de cincuenta y cuatro: el año siguiente se halló reducido á cuarenta y ocho á causa de la falta de aceite para alimentar fuegos tan numerosos además de algunas otras que parecian deshabitadas desde mucho tiempo y dos salas de bailes.

A fines de 1833 la poblacion total se componia de trescientos nueve individuos, ciento sesenta hombres y ciento cuarenta y nueve mujeres. Los ancianos pretenden que la poblacion ha disminuido considerablemente en estos últimos años, y esta asercion parece confirmada por las ruinas de una tercera sala de baile y por el número de chozas abandonadas. Estas últimas no por eso dejan de conservarlas en buen estado, tanto para no perder el derecho de propiedad, como para evitar el que sean destruidas. A principios del invierno de 1832 á 1833 una epidemia que parece haber tenido grandes relaciones con la gripe, causó la muerte á unos cuarenta individuos. En 1832 y 1833 los nacimientos fueron de cuatro á cinco y los fallecimientos de cerca de diez. Segun informaciones muy exactas, el año pasado los nacimientos han sido cuatro, y las muertes no han bajado de diez y siete, ocasionadas la mayor parte por el hambre; de donde resulta que por esta época el número total era de doscientos ochenta y seis individuos. El establecimiento del cabo Smyth distante del anterior cerca de diez millas, y que cuenta cuarenta chozas, cuyas tres cuartas partes están habitadas, ha sido diezmaado con mas crueldad relativamente hablando, pues la pérdida se eleva á cuarenta individuos desde julio de 1833. La mayor parte de estos infelices habian abandonado sus frias habitaciones en el rigor del invierno para ir á buscar su subsistencia y un poco de calor en Nu-wuk, donde perecieron miserablemente sin el menor auxilio.

Los esquimales del Oeste no son, como se ha supuesto hasta hoy, una raza de enanos; por el contrario, ninguna raza los aventaja en estatura; son robustos, musculosos, activos y enjutos; mas bien que obesos. Su gran fuerza muscular está en los riñones, fuerza que se desarrolla con el ejercicio de la lucha. Sus hombros son anchos y elevados, con lo cual su cuello parece mas corto que lo es en realidad, y el pecho arqueado. La mano es pequeña, ancha y delicada; el pulgar relativamente corto. Las piernas son proporcionadas al cuerpo; el pié pequeño y ancho como la mano, y el

empeine abultado. A pesar de ser cazadores, su marcha es lenta, y no son ágiles para preparar á las montañas; pero son muy ligeros para lanzarse y tocar con ambos pies á la vez un objeto suspendido á la altura de la barba y á veces mas alto que la cabeza. Su andar es firme y elástico: el paso largo pero precipitado. Como los pulgares de los pies y las rodillas están vueltas afuera, y á cada movimiento que hacen hácia adelante, se separan en la misma dirección, su aspecto tiene un no sé qué imposible de describir.

La cabellera de los esquimales es de color de hollín sin brillo y la llevan cortada por igual al rededor de toda la cabeza y flotando sobre sus hombros y espaldas, mientras que su coronilla está casi afeitada. La piel es de un moreno ligeramente amarillo, que aunque raramente varía algunas veces en sus matices de un moreno muy oscuro. Durante los primeros años, la tez es relativamente bella, y presenta un ligero tinte tostado que manifiesta el vigor y la robustez á través del cual se distingue en las mejillas un delicado matiz de color de rosa. Sin embargo, antes de llegar á la edad madura, la influencia climática imprime en su semblante una apariencia de cansancio que hace difícil señalar la edad de un esquimal. Su rostro es aplastado, redondo y comunmente rollizo; los juanetes muy pronunciados; la frente cubierta, prominente hacia las cejas, y su inclinación hácia atrás, da á su cabeza una forma puntiaguda. La nariz corta y chata parece alejar sus ojos el uno del otro. Los ojos son pardos, de diferentes matices, por lo comun oscuros, pero nunca enteramente negros. Tienen una expresion notable de dulzura, y en algunos se nota una energía particular. La línea del ojo se eleva ligeramente desde la nariz, mientras que el ángulo interno está, por decirlo así, sujeto, particularmente en los niños, y da á algunos individuos un tipo exactamente chino. Los párpados parecen muy pesados y apenas se abren. La boca es grande y prominente; los labios, en especial, el inferior, son gruesos y salientes; los dientes regulares, sólidos y blancos. En la mayor parte de los individuos de ambos sexos, la fisonomía manifiesta un aire de contento habitual; pero esta expresion alegre desaparece considerablemente en los hombres á causa de los pesados adornos con que sobrecargan sus labios. En efecto, en los primeros años, se horadan el labio inferior del lado de las orejas, con un pedazo de marfil mas pequeño que el cañon de una pluma remachado por una de sus extremidades en forma de clavo á fin de que pueda descansar sobre las encías, atraviesan la incision, y consiguen que los bordes estén siempre separados. Los adornos que adaptan á estos agujeros son de diversas especies de piedras, y algunas veces de carbon; los mas grandes, costosos y codiciados, consisten en un disco de piedra blanca, de un poco mas de tres centímetros de diámetro: la cara anterior del disco es lisa, y en el centro se ve un collar azul.

Las mujeres jóvenes en general son bien formadas y de fisonomía agradable; tienen hermosos ojos, y una dentadura sumamente blanca. Algunas tienen, hasta cierto punto, el color moreno del tipo circasiano. Los pies y las manos son pequeños: sobre todo las manos de las jóvenes son finas y delicadas, pero se vuelven toscas y callosas desde que la mujer se dedica á las faenas domésticas. Sus movimientos carecen de garbo y agilidad; y á pesar de que pueden hacer á pié largos viajes, se experimenta sin embargo un sentimiento penoso al ver como andan la mayor parte de las mujeres. Al contrario de los hombres, tienen los pies vueltos hácia dentro, y ordinariamente caminan al soslayo, algun tanto encorvadas como si llevaran un peso sobre las espaldas. Su talle no se deslució con la anchura del vestido de bastante vuelo para que puedan colocar cómodamente un niño sobre sus espaldas, mientras que la parte inferior pone en evidencia la deformidad de sus piernas arqueadas. Son excesivamente sucias, y á pesar del extremo cuidado que ponen en adornar su cabellera con collares, muy pocas veces echan mano al peine. A la verdad, no sería difícil acostumbrarlas á la limpieza; pero el principal obstáculo está en la falta de agua: la provision de este liquido que hacen durante el invierno es casi insuficiente para la bebida y para las necesidades de la cocina.

Las mujeres llevan los cabellos separados hácia el medio de la cabeza, de atrás hácia adelante, con rizos á cada lado detras de la oreja que descansan sobre el pecho, y mezclados con una infinidad de pequeños collares de varios colores. La finura y el largo de su cabellera, cualidades que están unidas generalmente, constituyen un punto esencial en la hermosura de las mujeres.

Con muy pocas excepciones, todas tienen las orejas agujereadas con el objeto de adaptar á estos agujeros unos broches de marfil ó de cobre que sostienen cuatro ó cinco hileras de collares pequeños suspendidos á cierta distancia de las extremidades que flotan libremente, mientras que el centro cae de cualquier modo sobre el pecho. Estas extremidades suelen ser á veces bastante largas para que las puedan atar de nuevo detras de la oreja. Por fortuna las mujeres no se hacen agujeros en los labios, pero en cambio sus rostros están surcados por tres líneas pintadas desde el borde del labio inferior hasta mas abajo de la barba. Esta pintura se ejecuta picando la piel en direccion de la línea marcada, y pasando sobre esta línea, á trechos cortos, una aguja muy fina enhebrada con un hilo ennegrecido con hollín, como para la costura ordinaria, pero con la diferencia en que á cada punto el hilo vuelve á pasar por debajo del cutis. Tambien se encuen-

tran hombres sin agujeros en los labios, pero jamás se verá una mujer que deje de tener pintada la barba.

El vestido de los hombres es sencillo y cómodo: consiste en un sobretodo que baja hasta la mitad del muslo, provisto de un capuchon que se ciñe al cuerpo por medio de un cinturon muy flojo, y que adornan por detras con la cola de algun animal. El pantalón está sujeto por mas abajo de la rodilla sobre unas botas altas ó mocasines que van tambien sujetos á la articulacion del pié y á la pierna. Estos vestidos son dobles. Por lo comun el de debajo es de piel de cervatillo con el pelo hácia dentro; el de encima está hecho con la piel de un animal que ha llegado en todo ó en parte á su mayor desarrollo, y tiene el pelo hácia fuera. Para los vestidos además del gamo se emplean el zorro, la cabra de almizcle, la marta y plumajes de todo género. Unas veces el calzon es de piel de gamo, otras de pellejo de perro, ó bien de buey marino, adornado de pinturas ridículas sobre lo ancho del muslo. Sus manos están protegidas por mitones de piel de gamo con el pelo al revés, pero para el invierno y para el trabajo sobre el hielo, los hombres prefieren la gruesa piel del oso polar dejando el pelo al derecho. Ordinariamente fabrican los cinturones con las plumas mas pequeñas del ala de los patos, ya cosidas, ya trenzadas con hebras de hilo delgado. La bolsa del tabaco y la navaja cuelgan por ambos lados de la cintura del pantalón, y los consideran como accesorios indispensables del traje. El eslabon y la piedra de echar lumbre, muy usados en el Norte, están colocados en una bolsa que llevan colgada al cuello. En el estrecho de Kotzebue, la bolsa contiene dos pedazos de madera seca que restregan rápidamente el uno sobre el otro, apoyando fuertemente encima hasta que se encienden. A falta de madera seca, emplean con frecuencia dos fragmentos de pirita de hierro, recibiendo las chispas sobre una especie de yesca compuesta con la borra de algunas plantas envuelta en carbon de leña pulverizado. La bolsa del tabaco ó *del la may-yu*, segun el lenguaje de los esquimales, es uno de los adornos indispensables de los hombres, de las mujeres y hasta de los niños.

La manera de vestir difiere un tanto durante el verano, en que trabajan principalmente sobre los buques. Sus piernas y pies están protegidos por botas de buey marino, y se cubren el cuerpo con un sobretodo del mismo género ó de intestinos de ballena. Otras veces el vestido es de una sola pieza de la cabeza á los pies, con una especie de ventanillo delante del rostro. En esta época se emplean las pieles mas malas, porque se ensucian muy pronto y se ponen muy grasientas.

En el Norte, donde se presentan grandes superficies heladas de nieve acumulada, rara vez se hace uso de patines; así en Punta Barrow se ven pocos y mal contruidos. Pero en el interior y en las cercanías del estrecho de Kotzebue, en donde hay algunos sotos y bosques, la nieve es tan ligera que sería imposible recorrer la mas pequeña distancia sin el auxilio de los patines. Los mas usuales consisten en dos piezas de ala no blanco de mas de ochenta centímetros de largo, cuyas extremidades están un poco inclinadas la una hácia la otra y atadas juntas al paso que en el centro están separadas por dos travesaños encajonados en sus muescas. En el intervalo de estos travesaños hay una fuerte correa que sostiene el pié. Como la atadura está un poco delante del centro de gravedad, resulta que llevan estos patines á manera de chanclos. Hay patines que tienen hasta un metro y sesenta centímetros de largo, por cuarenta centímetros de ancho, y están guarnecidos, por delante y detras de esos travesaños con una redicilla de fibras ó de pequeños lazos hechos con piel de buey marino.

El vestido de las mujeres difiere del de los hombres en que los mocasines y el pantalón son de una sola pieza. Este traje va sujeto á la cintura, y está rayado de un modo uniforme. El sobretodo es mas largo y baja hasta las rodillas, describiendo un faldon redondo por delante y por detras. Los adornos mas usuales de las mujeres consisten en bizaletes de hierro ó de cobre, además de los collares para las orejas y la cabellera. En lugar de navaja, traen en el cinturon un estuche construido con una tira de piel sobre el cual clavan las agujas, y que encierran en un tubo de hueso, marfil ó hierro. La pipa de las mujeres es mas pequeña y mas ligera que la de los hombres; la llevan en la mano, ó colocada en el interior del sobretodo. Como las mujeres están ocupadas casi siempre en los trabajos domésticos, ó en compañía de los hombres, no llevan eslabon ni piedra de chispa. Tienen la singular costumbre de no ponerse mas que un miton, y la mano que queda descubierta la abrigan metiéndola debajo del faldon de su sobretodo ó en la manga. M.

(Se continuará.)

Brusa.

Todos los dias al amanecer sale de Constantinopla un vapor que atraviesa el mar de Mármara llega en siete ó ocho horas á Ghemlik, lugar situado en el fondo del golfo Cónico sobre la costa del Asia. El viajero solo se detiene en este punto poco importante para tomar caballos y guías.

Saliendo de Ghemlik se sigue un instante la playa, y luego se pasa á vado un torrente célebre en la poesía antigua. Allí fué donde Hylas el querido amigo de Hércules fué robado por las ninfas enamoradas de su

hermosura en el instante en que iba á tomar agua del manantial del torrente. Hércules recorrió toda la Misia buscándole. Cada año, en recuerdo de este dolor, los habitantes recorrian los bosques de Polyndromios llamando en coro y con el tirso de la mano al hermoso Hylas para siempre perdido.

En la aldea de Engurdschik, se descubre aun el golfo de Mudania, como un lago rodeado de verdura, y el camino unas veces sube y otras baja en medio de preciosos valles que encierran las dos cordilleras de los montes Katirli ó Argonthonios. Los márgenes del camino se hallan sembradas de flores aromáticas.

Al cabo de cuatro horas de marcha se llega al pueblo de Demirtech, muy afamado por su vino, y desde allí se descubre hácia el Occidente la ciudad de Brusa, colocada en anfiteatro sobre los últimos planos del Olimpo, cuyas altas cimas se hallan cubiertas de nieves deslumbradoras. Entre ese monton de construcciones confundidas en las brumas de la mañana, que de lejos se tomarian por la superficie plateada del lago, se lanzan como blancas náyades, los minaretes, las cúpulas, las mezquitas y los espléndidos baños de la ciudad. ¡Qué paisaje! (1)

Y la impresion de grandeza y de hermosura que se experimenta, se encuentra todavía con la emoción de los recuerdos. Hé aquí pues el Olimpo de Misia, ménos célebre sin duda que la cadena del Pindo, pero de un corte mas majestuoso y de mas soberbia estructura. Si los dioses no le frecuentaron tan á menudo, los poetas le cantaron y la historia repite su nombre en todos los grandes hechos que relata.

La posicion de Brusa es digna de la cuna de la monarquía otomana, pero dormida como está en su lujo y su vida dichosa, parece olvidar sus derechos de capital como prefiriendo su reposo á su antigua gloria.

La vasta llanura bien regada que se extiende á sus pies es de lo mas rico y pintoresco que puede imaginarse; ese torrente que la vivifica corre límpido en muchos canales á cuyas orillas crecen cañaverales gigantescos.

Brusa fué fundada segun Plinio, por Anibal cuando estuvo con Prusias, rey de Bithinia. El ilustre cartaginés en reconocimiento de la hospitalidad que habia recibido, quiso dar á su obra el nombre de su ilustre amigo. Prusa se convirtió en Bursa, ó Brusa para los turcos.

En tiempo de Mitrídates, Brusa se hallaba ya fortificada, pero mucho ménos importante que Nicea y Nicomedia, se encontraba sometida á su jurisdiccion. Despues de la derrota de ese príncipe por Luculo, en Cizique, Triaro sitió la ciudad de Prusa y se apoderó de ella. Desde entonces permaneció bajo la dominacion romana como lo prueban las monedas que se descubren en ella todavía y que tienen el busto de los emperadores de Roma. Reinando los emperadores griegos se hizo la estacion comercial entre Bicecio y el interior del Asia, y se ensanchó considerablemente. Los patricios de la capital la visitaban á menudo á causa de sus célebres baños y de sus aguas termales tan poderosas por su calor como por la abundancia de azufre y de sales que tienen en disolucion. Constantino V y Teodora su segunda esposa, que fueron allí durante el verano de 797, se curaron de unas enfermedades que en vano quisieron combatir los médicos griegos.

A fines del siglo IX los pueblos nómadas del interior comenzaron á sembrar la inquietud en el imperio griego, y en 940 un príncipe de la familia Hamadan Seif-el-Dauef se apoderó de Brusa al cabo de un año de sitio, y despues mandó derruir las murallas, pero los griegos la recobraron poco tiempo despues, reconstruyeron las fortificaciones y las hicieron mas sólidas que antes.

Al cabo de muchas luchas que sería muy largo enumerar, los griegos la poseyeron hasta la época en que apareció Osman. Este fundador de la monarquía otomana la sitió tres veces sin poder apoderarse de ella. Ya viejo y enfermo entregó el poder á su hijo Orkan, que mandó á Ak Timur y Balaban, los generales mas entendidos de su ejército, que elevaran dos fuertes en la llanura para interceptar las comunicaciones de la ciudad con la mar.

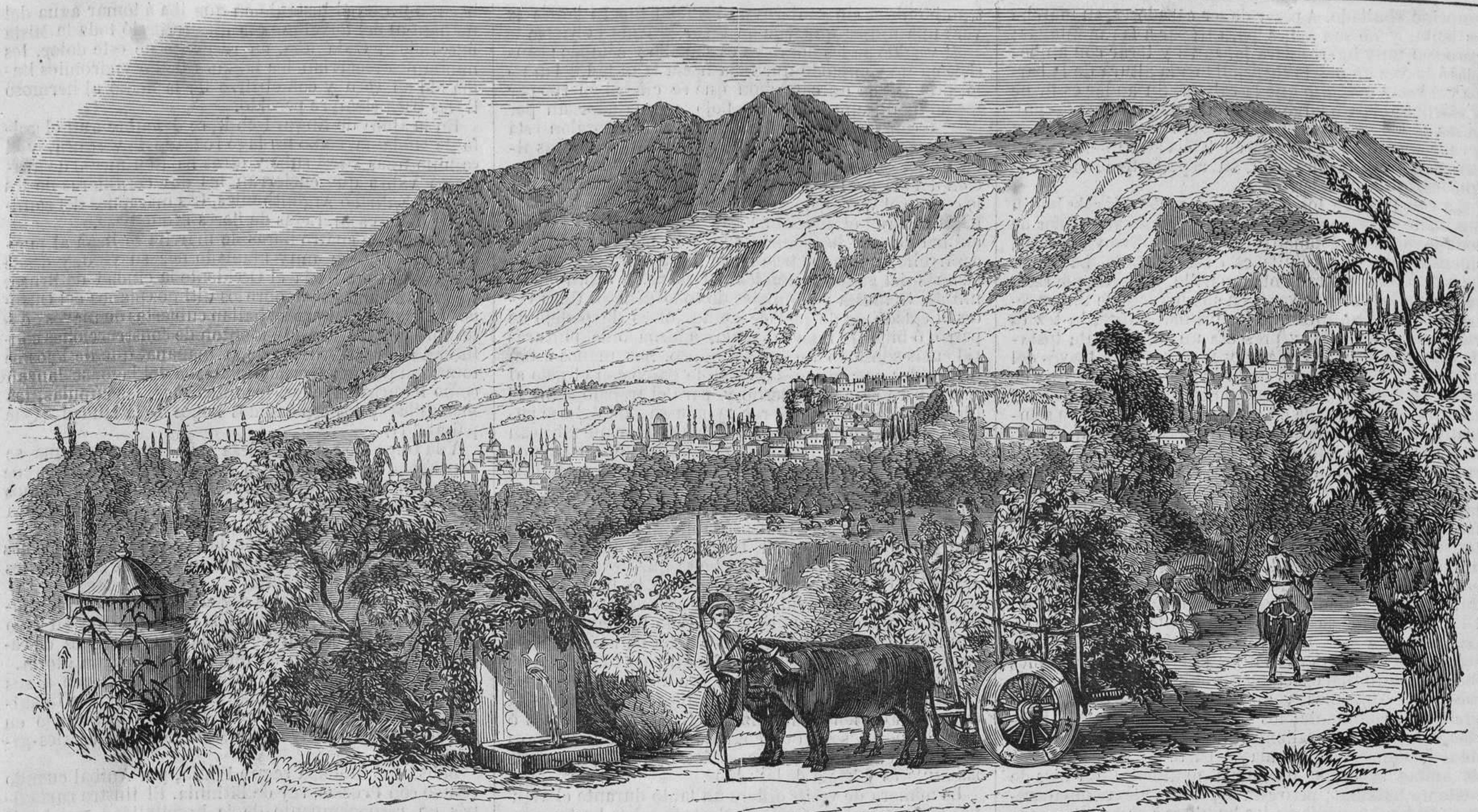
Despues de siete meses de luchas incesantes Osman penetró en los arrabales y los saqueó. Entonces el emperador Andrónico mandó capitular, mediante treinta mil monedas de oro. Esto pasaba en 1326, el año 726 de la hégira. Osman recibió en su lecho de muerte el anuncio de esta victoria y recomendó que elevaran su tumba en la nueva capital de los emperadores otomanos.

Seis sultanes establecieron en esta ciudad encantadora la residencia de su imperio hasta la época en que Mahomet II, vencedor de Bizancio, hizo de esta ciudad su capital.—Las murallas cuyos restos se ven aun fueron elevadas por Mohammed III, con objeto de contener las hordas insurrectas que desolaban el Asia Menor.

Los incendios, y entre otros el de 1490, que destruyó las veinticinco regiones de la ciudad, luego los asaltos y por último las construcciones nuevas, no han dejado de la época romana ningun edificio, ningun lugar que pueda reconocerse. Algunos restos informes y algunas monedas, son pues los únicos indicios de aquella dominacion.

Brusa se compone del castillo fuerte, rodeado todavía de murallas; se le ve sobre una roca al lado derecho de nuestro dibujo. Debajo del castillo se extiende la

(1) El dibujo que damos aquí ha sido sacado junto á los baños, en el camino de Tchekirghí que conduce á Brusa.



Vista general de la ciudad de Brusa.

ciudad propiamente dicha, y por último el arrabal que llaman Murad-Mahalessi. Se cuentan en Brusa unos 80,000 habitantes; entre los cuales 60,000 son turcos ó musulmanes, 7 ú 8,000 armenios que habitan al lado Este de la ciudad, sobre las últimas cuestas del Olimpo; los griegos, poblacion flotante de 4 á 5,000 almas, se hallan mas abajo del barrio armenio en la parte baja de Brusa que toca á la llanura, en tanto que los judíos en número de 2 ó 3,000 se encuentran hacia la punta occidental. Esta situacion topográfica de las poblaciones sometidas de los *rayas* ó súbditos, corresponde perfectamente con su posicion social en el imperio. En efecto, los armenios por su inteligencia y su destreza son los mas considerados, y á menudo alcanzan altos empleos en el gobierno. La mayor parte de los griegos hacen el oficio de criados, en tanto que los judíos envilecidos y despreciados se ocupan solo en el mas bajo comercio.

En esta ciudad hay un pachalik de primer orden, y un metropolitano griego y armenio. Exceptuando las mezquitas, las tumbas y los baños que son edificios de un alto interés, no se halla en Brusa ninguna otra belleza arquitectónica, si bien es cierto que su belleza natural reemplaza con ventaja las otras. Las casas se hallan pintadas de color de rosa, de verde, azul ó amarillo; la mayor parte están rodeadas de árboles inmensos, cubiertas de emparraños, ora suspendidas sobre barrancos magníficos donde se despeñan torrentes, ora agrupadas en las mesetas de las rocas, detrás de las cuales se extiende la inmensa cortina azul del Olimpo, ó el rico valle del Nilufar.

La poblacion es magnífica, y sus trajes de lo mas pintoresco que puede verse. Es siempre esa rasa asiática, grande y altanera, tan noble y tan lujosa. El ramo principal de industria es la seda que se sigue en todas sus fases, desde el cultivo de la morera y la cria del gusano hasta la fabricacion de las telas; por eso es un manantial de riqueza para ese país tan afamado por su género de sederías como lo es Damasco por el suyo.

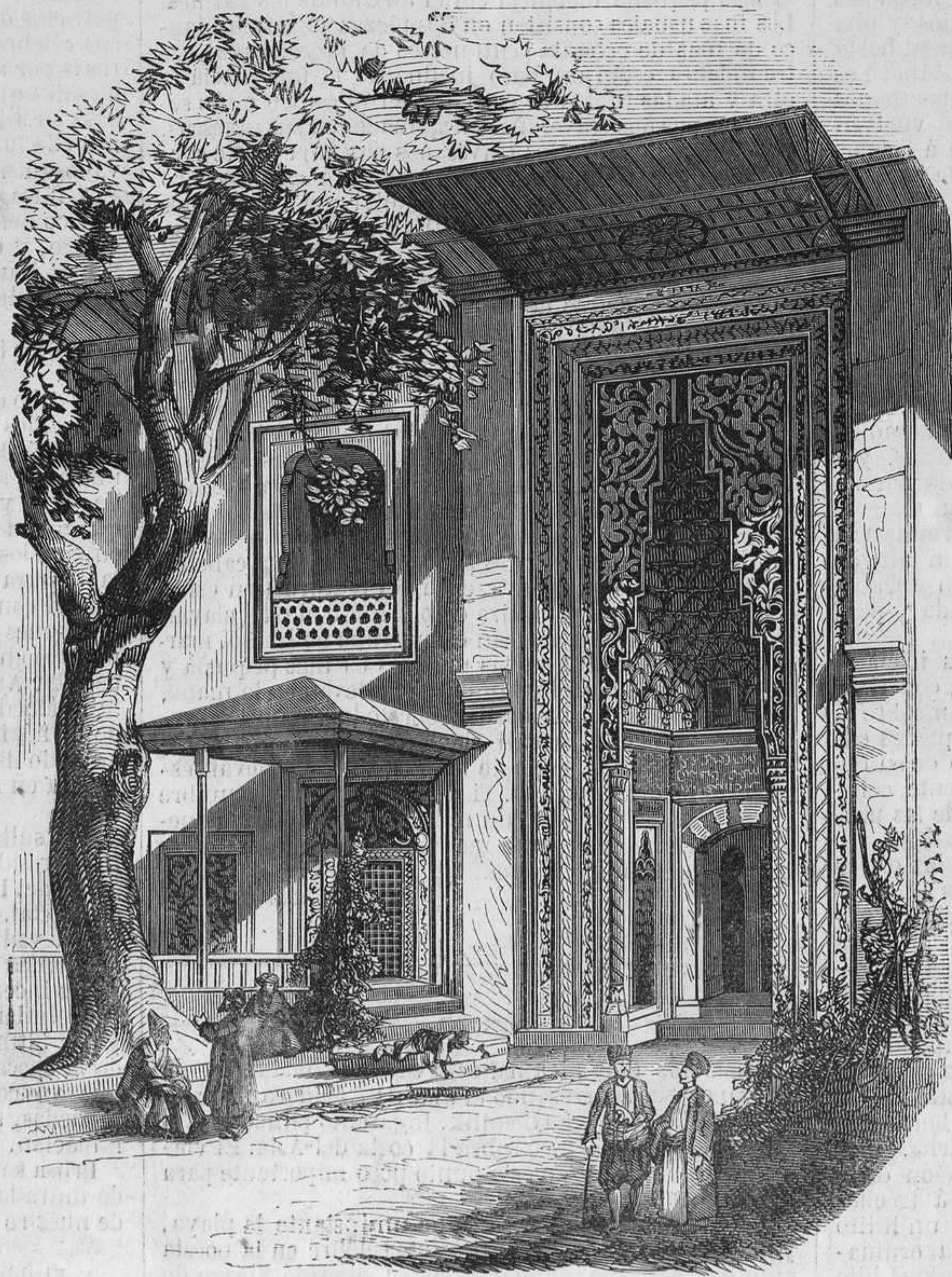
Segun los historiadores, Brusa poseía en otro tiempo 365 mezquitas, hoy su número se ha reducido, aunque se cuentan aun 174 djami (mezquitas con minarete), con 14 tcharchi ó bezestín (mercados de telas y de anticuallas) y 18 khaus ó kiarvan-serai. Los baños son innumerables, y á decir verdad, gracias á las aguas calientes y frias del Olimpo trasportadas por medio de canales á todos los barrios, cada casa puede tener su fuente y su baño.

Entre todas esas mezquitas nueve me-

recen una descripcion particular como modelos del arte turco y persa. La grande mezquita Olu-Djami, la que presenta el carácter mas original, si no el mas bello, se eleva en el centro de la ciudad y sobre su punto culminante. Es un vasto edificio cuadrangular cuya forma no tiene igual entre las demás mezquitas de Brusa, y que difiere esencialmente del corte de la de Santa Sofia. Es un sistema de arquitectura especial de los primeros templos del islamismo. Su superficie es un cua-

dro de unos 100 metros de lado, dividido en veinticinco compartimientos iguales marcados por diez y seis pilares que sostienen veinticuatro cúpulas en pechina. La del centro sólo está cubierta por un enrejado de hierro que deja ver el cielo, que deja penetrar el sol y la fresca ó la lluvia, la cual cae en un magnífico pilón de mármol blanco colocado debajo. Este pilón, que tiene un surtidor muy hermoso, en vez de estar practicado en el pavimento, se eleva encima de él en forma octógona, y contiene peces que los musulmanes respetan y consideran como sagrados. Nada es mas oriental y mas pintoresco á la vez, y el murmullo del agua bajo las bóvedas profundas, aquella naturaleza animada al lado de la impenetrable arquitectura, es de un efecto encantador en su contraste.

Citarémos despues como una de las mas interesantes para el arqueólogo, la mezquita de Ilderim-Bayecid, luego la de Emir-Sultan, situada en lo alto de una colina en medio de un bosque de cipreses y de granados que domina todo el valle, y por último, al lado de esta última, la mas rica y hermosa de todas, la mezquita de Mohammed I° hijo de Ilderim. También la dan el nombre de Yeschil-Djami, Yeschil-Imaret, la mezquita ó fundacion verde. Considerando puramente el arte oriental, es preferible á las mezquitas de Constantinopla. Delante del pórtico, donde se ve un plátano gigantesco que añade su variedad de sombra, de forma y de colores á las grandes líneas de la puerta de entrada, hay una fuente de mucha nombradía en el país por la pureza y dulzura de sus aguas. La puerta principal que tiene ocho metros y medio de alto, es una obra maestra de elegancia, elevada hasta lo alto de la fachada sobre la cual se destaca en arimez por un marco de mármol encarnado, merece toda la atencion de los artistas como una muestra brillante del arte oriental. Una inscripcion árabe esculpida en relieve en el mármol, corre sobre dos líneas que bombean la superficie en veinte metros de desarrollo; los anchos arabescos que adornan lo alto de esta puerta y su cavidad en forma de nicho, son de un gusto exquisito. Solo la construccion de esta entrada, exigió tres años de trabajo y un gasto de cuarenta mil ducados. Los dinteles de los frisos y de las ventanas, también de mármol rojo, se hallan asimismo cubiertos de inscripciones con fondos de arabescos floridos de la mayor pureza. Para penetrar en la mezquita hay que pasar por una puerta baja y maciza, misteriosa como todas las puertas de los templos mahometanos. El santua-



Puerta principal de la mezquita Verde de Mohammed I.

rio debe estar siempre oculto por grandes cortinas á las miradas de los infieles. Sobre esta segunda entrada una inscripción de oro sobre fondo azul indica la fecha y el nombre de los fundadores. El interior se halla cubierto con dos cúpulas, una despues de otra, sistema de construcción enteramente turco. Lo que al pronto llama mas la atención en este monumento, lo que le da un carácter especial é interesante para el artista y el arqueólogo, son los azulejos ora en relieve, ora en mosaico que cubren las paredes de las tribunas y del santuario, y cuyas molduras rivalizan en detalles con las esculturas mas acabadas que se ven en mármol.

La tribuna del sultan colocada sobre la puerta que tiene sobre la nave una ventana de forma persa, se halla enteramente revestida de azulejos. Debajo por cada lado de la entrada hay dos espacios (koubba) de forma semejante tambien con azulejos, y preciosos arabescos blancos, negros, rojos y color de oro. Las paredes, con igual adorno, tienen además de las partes altas losas de mármol, y las pechinas de los arcos, los cordones y los capiteles, presentan esculturas de la mayor pureza. El *mihrab*, nicho santo, de forma casi semejante á la de la puerta exterior, tiene tambien un marco de mármol rojo esculpido, en tanto que las molduras prismáticas de su media-naranja se hallan revestidas de azulejos que producen un efecto sorprendente.

A pocos pasos de esta mezquita se halla la tumba del sultan, que sin duda es el monumento mas rico de cuantos pueden verse en este género. De forma octógona como la mayor parte de los *turbah* de Constantinopla, se halla enteramente revestida desde su base hasta lo último de la cúpula con un esmalte de ese azul-verde cuyo color espléndido no tiene igual; es un verdadero palacio de turquesas que brilla con el sol mucho mas que si fuese dorado. Apresurémonos ahora á llegar á los bazares cuya actividad nos prueba que la vida comercial no ha desaparecido completamente de esas regiones á pesar de la formidable concurrencia de los ingleses.

En Asia se entra bajo las bóvedas oscuras de los bazares tanto por evitar el sol como por el gusto de ver esa variada muchedumbre esas mercan-



Chadirvan-li-bazar en Brusa.

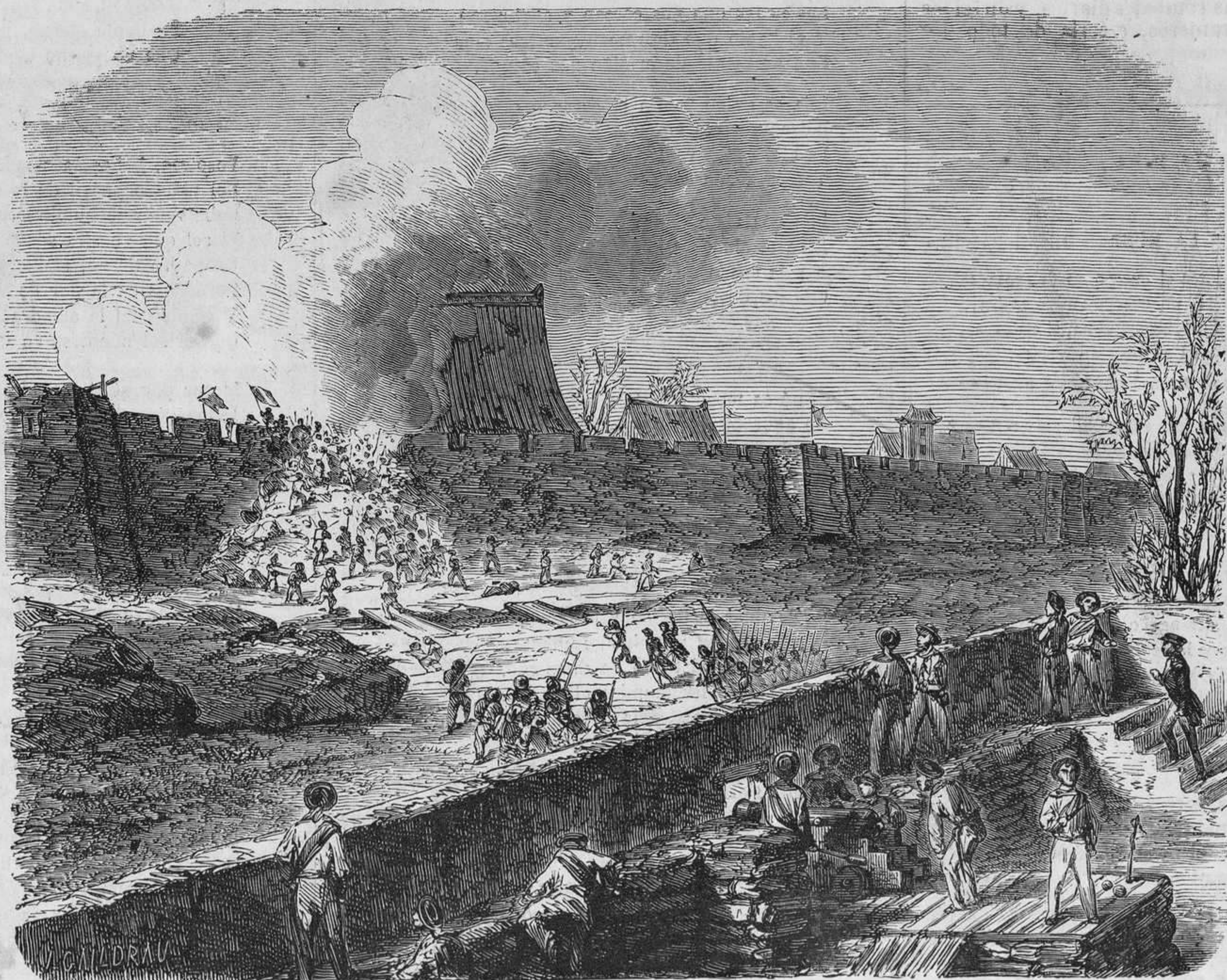
cias de mil especies. El bazar de los comestibles, frutas, carne y quincallería es muy considerable, ocupa todo un barrio. Pero el mas interesante de todos es el bazar grande de piedra abovedado como el de Constantinopla. Le llaman *Chadirvanli-bazar* (bazar de la Fuente). En el centro de la arteria principal se abre una vasta rotonda en la cual se penetra por arcos de forma árabe que les dan un sello oriental muy característico.

Saliendo de Chadirvanli-bazar se llega á *Balouk-bazar* (la Pescadería) que no es mas que una calle con

así dos bóvedas de verdura sobrepuestas; este camino conduce á las fuentes termales del Olimpo, que alimentan diez y ocho ó veinte baños. Seria imposible contar luego el número de baños grandes y pequeños, públicos y privados, cuyo calor es natural ó artificial; parece que hay mas de tres mil, y esta prodigalidad se explica por la abundancia de aguas, y el gusto de los orientales por los baños cuyo uso es un deber prescrito por la ley musulmana.

El precio de estos baños es sumamente módico, tres ó cuatro *paras*, esto es, ménos de un sueldo para los pobres, y treinta ó cuarenta *paras* para los ricos y los forasteros.

Fácilmente se comprende que Brusa, capital de una dinastía nueva y poderosa, que se hizo con suma rapidez una de las mas espléndidas ciudades del Oriente, debió ver afluir de todas las partes del Asia y del Africa los mollahs, los kodjas y los dervises célebres por su poesía, su ciencia y su piedad, pues sin duda es un retiro encantador que parece hecho á propósito para los ermitaños y los monjes. A. DE B.



Ataque de Shangai por la Juana de Arc y el Colbert.

LA JUANA DE ARC
Y COLBERT
EN SHANGAI.

El 6 de enero último á las cinco de la mañana, se formaron dos columnas de ataque, en el terreno de la concesion francesa. M. Massot, teniente de marina de la *Juana de Arc* se hallaba á la cabeza de la primera, y M. Macaire, del mismo grado y

del mismo buque mandaba la segunda. Entre los pelotones de cada columna se había repartido herramientas, como azadones, hachas, etc., y cada hombre llevaba 40 cartuchos y una manta de lana cruzada sobre el pecho, lo que protegió mucho á los marinos franceses.

Las dos columnas contaban 240 hombres repartidos en muchos pelotones mandados por los oficiales y guardias de marina de la *Juana de Arc* y del *Colbert*. M. Durun, teniente de marina de la *Juana de Arc* debía vigilar á los trabajadores chinos, colocar los puentes para atravesar el arroyuelo que rodea la ciudad por ese lado, hacer llegar á la brecha los sacos de arena, y por último, tomar el mando de la brecha cuando la hubieran atravesado las columnas. Para complemento de estas disposiciones se había establecido un hospitalillo en una de las casas de la concesion, y dos cirujanos iban con las columnas.

La *Juana de Arc* y el *Colbert* estaban dispuestos á hacer fuego, y á las siete y media se juzgó practicable la brecha abierta por las piezas desembarcadas de esos buques.

Un solo tiro alcanzó á las columnas en el tránsito de la concesion á los muros de la ciudad, pero M. Durun cayó herido mortalmente. Dueñas de la brecha, las columnas se lanzaron una por la derecha de la muralla hasta la puerta del Norte, y la otra por la izquierda para operar por la puerta del Este.

Al acercarse la columna, un fuego terrible salió de las casas, y muchos marinos, con dos oficiales, cayeron muertos ó heridos. Sin detenerse un instante la tropa prosiguió su movimiento y respondió al enemigo con un vivo fuego. Mientras tanto se activaba sobre la brecha la construcción de un parapeto provisional formado de sacos de arena y de ladrillos. Luego llegaron los obuses, y colorado el primero, algunos disparos bien acértados permitieron á los franceses el atacar de cerca los refugios de los insurrectos y trabajar con mas eficacia para su establecimiento sobre la brecha.

Mientras la primera columna obraba así, la segunda guiada por M. Macaire, se dirigió resueltamente hácia la puerta del Norte dejando tiradores apostados en su camino; los defensores de la muralla que querían resistir eran derrotados, y las obras que dominaban la puerta del Norte fueron tomadas á la bayoneta. M. Macaire mandó apuntar al instante contra los muros los cañones de que se había apoderado en aquélla posición y forzó inmediatamente la puerta exterior. Allí cayeron muertos ó heridos muchos de sus hombres, y él también recibió un balazo que por fortuna no le obligó á dejar el puesto en que se mantuvo causando grandes pérdidas á sus adversarios, hasta el momento en que le llegó la orden de unirse con la primera columna. Esta encontraba aun mucha resistencia, pero ya se había logrado incendiar algunas casas. En este momento se acababan las municiones al cabo de cuatro horas de combate, y el almirante dió la señal de volver á la primera posición. El movimiento se ejecutó con el mayor orden, y á las once y media las compañías de desembarco se hallaban reunidas al pié de la muralla francesa.

Así terminó esta lucha de 250 marinos franceses, bien apoyados por dos buques de guerra contra 3.000 chinos aguerridos por sus combates diarios, y dirigidos por un centenar de extranjeros, escoria de todos los países.

LA MUERTE.

A LAS SENORITAS....., EN LA MUERTE DE SU PADRE.

Padezca el cuerpo en dolorosa calma,
Si un cuerpo amigo espira;
Pero alégrese el alma, si otra alma
Ya en libertad respira.

SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO.

Death is the port where all may refuge find,
The end of labour, entry unto rest,
Death hath the bounds of misery confin'd,
Whose sanctuary shrouds affliction best.

EARL OF STERLINE.

El cuerpo queda aprisionado en el sepulcro,
pero el alma encuentra alas en él.—La muerte
no es un desengaño, porque en medio de las
sombras que la ocultan, no existe esa aterradora
cautividad que se llama aniquilamiento.

VICTOR HUGO.

I

Todo en la tierra á perecer camina,
Todo pasa cual rápido sonido
Que lanza al viento el hierro estremecido
Al golpe vibrador.

Nace el hombre, y el cielo le destina.
La mision que le cumple en este mundo, —
La muerte viene, y golpe furibundo
Descargá aterrador.

De frágil barro nuestro cuerpo, encierra
Inmensa chispa de inmortal esencia,
Que no pierde al rendir nuestra existencia,
Su pura brillantez :

Antes bien, desprendida de la tierra,
Brillará cual la luz del claro dia,
Y los rayos del trono de María
Recibirá á su vez.

Si al exhalar el postrimer aliento,
El hombre terminara su carrera,
Sin *mas allá* que al alma recibiera
De este mundo al salir;

Entónce ¡ay! fuera triste el pensamiento
Que la idea de muerte nos daria, —
Y este valle de duelo se amaría,
Se amaría el vivir!

Mas no es así; cual flor que el viento azota,
Y que evapora su perfume puro,
El hombre no termina; el antro oscuro
Su cuerpo encerrará.

¡Sí! su cuerpo, no mas. — La tumba ignota,
Que de la *nada* en su antro nos espera,
El barro guarda. En luminosa esfera
El alma girará.

Tiemble, pues, de la muerte quien no sienta
Bullir dentro el cerebro el pensamiento,
Quien levante la vista al firmamento,
Sin consuelo gozar;

Amela aquel que sus pesares cuenta
En cada vez que el corazon palpita;
— ¡Amela aquel que sin pesar se agita
Sus penas por calmar!

II.

¡Oh! ¡qué dulce es pensar que de este valle,
Do reinan los pesares y amargura,
A otro mundo de plácidos encantos
El ángel del Señor nuestra alma suba!

¡Y qué dulce es pensar que tras las penas
Que al pecho agitan, sin cesar torturan, —
Cantar debemos con el ángel puro
El grato hosanna á la Deidad Augusta!

Dulce es pensar que la virtud constante
Del patricio, de rígida conducta,
Mas allá de los mares de la vida
Tendrá su premio en celestial ventura.

¡Cuán hermosa es la fé! La fé mitiga
Las penas que nos cercan y atribulan;
Y el llanto que derraman nuestros ojos
Con su manto de armiño nos enjuga.

Ella es quien presta al corazon que sufre
Bálsamo grato en su eternal tristura;
Es ella quien revive nuestras flores,
Y coloca una cruz en nuestra tumba!

Ellá nos viste el porvenir de rosas;
Para el alma un Eden nos asegura;
Y esta senda de espinas nos colora
Con los destellos que á su sien circundan!

III.

¿Qué es morir? Ah! la muerte nos aleja
De aqueste valle de pesar y duelo,
Donde se vierte, en lánguido desvelo,
Llanto amargo de horrible padecer.
El morir es nacer á la esperanza;
Es trocar la miseria por la gloria;
Morir es terminar la triste historia
Que empezamos, llorosos, al nacer.

Es cambiar la ficcion y la mentira
Por la verdad purísima, radiante;
Es ascender al trono de diamante,
Do reina de los mundos el Criador;
Es dejar la existencia pesarosa,
Y en la luz de los ángeles bañarnos;
Del sueño de la vida despertarnos,
Y por siempre vivir en el Señor.

El morir es llenar nuestro destino, —
Recobrar nuestro antiguo señorío;
Es borrar de la frente el sello impío,
Que nos legará como herencia Adán.
Morir!... es despojarnos de un vestido
Que fatiga á nuestra alma y la desvela: —
Es alcanzar la eternidad que anhela,
Y atravesar las aguas del Jordan!

¿Porqué llorar cuando la muerte viene?
¿Acaso llora triste el prisionero
A quien da libertad el carcelero, —
A quien devuelva su tranquilo hogar?
Ah! la muerte es el ángel cariñoso
Que nos lleva feliz á la ribera
Donde se ostenta eterna primavera,
Donde no sopla nunca el huracan.

Morir!... ¿Porqué llorar al ver cercano
El puerto salvador y de esperanza?
¿Porqué no ver el astro de bonanza,
Rebosando en placer el corazon?
En frágil barca nuestra vida surca
Del mar airado las hinchadas olas;
Y el alma gime y languidece á solas,
Pues solo escollos por do quier halló.

Morir!... atravesar el mar furioso
En ese barco que atañd se llama;
Y aqueste amor que nuestro pecho inflama,
Ver coronado para siempre en Dios!
Eso es morir!... Sentarse con el ángel
Al pié del trono de Jehová esplendente;
Entonar el hosanna, reverente,
Uniendo con las vírgenes la voz!

IV.

Todos á morir nacemos:
Es decreto fenecer;
Todos tristes padecemos,
Y nuestros ojos volvemos
A la region del placer.

Y cuando llega el instante
De subir al almo cielo,
Los que quedan en el suelo —
Nuestra ventura radiante
Lloran ¡ay! con desconsuelo.

¡Pobre humanidad! El llanto
Es su herencia maldecida;
Llora si es triste su vida, —
Y si de la muerte el manto
Arropa prenda querida...

Sin ver que es corto el camino
Que tenemos que cruzar;
Que somos cual peregrino,
Que al cumplir nuestro destino
Tenemos que regresar.

Sin ver que este valle inmundo
Solo espinas nos ofrece,
Donde el alma languidece
En llanto eterno, profundo,
Que un yermo triste humedece!

V.

Vosotras, bellas, aromadas flores
Del plácido pensil de la esperanza,
Habeis mirado hundirse en lontananza
El sol que vuestra senda iluminó!
Un padre tierno, afable y cariñoso
Perdisteis en la flor de vuestra vida;
Y gemís cual la alondra entristecida,
Que el sol hundirse en Occidente vio!...

Llorar por qué! cuando él, entre querubés,
Entona gratos, plácidos cantares;
Cuando la luz, en insondables mares,
Ilumina su senda por do quier!
Cuando él, postrado ante el excelso trono,
Donde se asienta el Dios omnipotente,
Por vosotras su ruego reverente
Eleva con fervor y con placer!

¡Y qué es la vida! De los labios puros
Del padre que llorais desconsoladas,
Escuchásteis sentencias inspiradas
Por el ángel del bien y la virtud.
El á vosotras enseñó constante
Que este valle es de lágrimas y duelo;
Y que la muerte nos eleva al cielo,
Donde brilla de Dios la excelstitud.

Bien! venga tras de la pena la esperanza.
Detened vuestro llanto en los altares: —
El cristiano mitiga sus pesares,
Con la cristiana voz ¡RESIGNACION!
Una madre teneis, matrona pura,
Modelo de virtud, que tierna os ama;
Ella también en su pesar reclama
Consuelo para el triste corazon.

¡Qué cese vuestro llanto! Vuestro padre,
De la justicia digno misionero,
Hoy goza ante las aras del Cordero,
De inmensa gloria y dicha sin igual.
Defensor de la virgen pudorosa;
Firme apoyo del triste y desvalido;
Sosten del inocente perseguido;
Apóstol del Deber, de la Moral!

Buen patricio, cumplido ciudadano;
De caridad sublime, tipo hermoso;
Buen amigo, buen padre, buen esposo: --
¡Justo era que volara ante el Señor!
Hoy huella en el Alcázar soberano,
En vez de polvo, estrellas rutilantes,
Y en vez de abrojos, lirios embriagantes
Le ofrecen su perfume encantador.

Qué cese vuestro llanto! Vuestro padre
Disfruta eterna, perennal ventura;
Antes gozad! gozad porque en la Altura
Vuestro padre querido es serafín!
La vida es corta. Pronto le veremos
Ante el trono fulgente de María,
Donde todo es gratísima armonía, --
Donde se goza de placer sin fin!

J. M. TORRES CAICEDO.

Revista de la moda.

SUMARIO. — Las modas de Longchamps. — Lo que ha sido Longchamps este año. — Manera de encontrar las modas distinguidas. — Dos sombreros Pamela para ir en coche. — Varios sombreros nuevos. — Los vestidos de doble falda. — Personas que pueden llevarlos. — Dos palabras sobre las faldetas. — Los dibujos en miniatura reemplazan los dibujos extravagantes; la mitad negro y la mitad blanco. — Las mujeres cambiadas en gatas blancas. — Tres novedades llamadas Enrique III, Diana y Fontanges. — Descripción de nuestro figurin de modas de primavera.

¡Pobre Longchamps! Ha sido lo que debía ser, un Longchamps a la altura de nuestras costumbres actuales. ¡Qué lujo tan falso!... ¡Cuántas cortesanías, cuántos coches de alquiler, cuántas libreas ajadas que en otros tiempos abrieron de par en par las puertas de suntuosos palacios, y que hoy hacen las orgullosas en su miseria! Todo el París vividor, todo el París dorado, todo el París de las *Folies-Nouvelles* estaba presente en la fiesta; y los buenos habitantes de París estaban sentados concienzudamente como en el teatro para « admirar al héroe de otro tiempo que llaman Longchamps, » y veían desfilar malos coches, carruajes de anuncios, y carretelas a la Daumont, con sus tiros soberbios y sus pequeños jockeys que se pagan á tanto por hora.

Sí, Longchamps, dígame lo que quiera, está en una decadencia deplorable; este año no ha representado otra cosa que el teatrillo de las *Folies-Nouvelles* en mayor escala. En hombres estaba bien, con pocas excepciones, pero en mujeres era otra cosa. Había muchos trajes atrevidos, muy atrevidos, propios para llamar la atención pero sin poesía, sin sentimiento ni gracia, sin elegancia.

Saben mis lectoras la manera que tengo yo de buscar la moda distinguida, aristocrática?... Pues la busco en uno de esos risueños días de primavera, en que todo es alegría y fiesta en la naturaleza, cuando entre el verdor naciente de los árboles del bosque de Bolonia y de los Campos-Eliseos resplandecen elegantes ginetes, brillantes carretelas y suntuosos trajes. Entonces encuentro la moda del gran mundo, la verdadera moda.

Hé aquí la descripción de dos sombreros que he distinguido en un rico carruaje llevados por dos señoras del barrio de la nobleza. — Estos dos sombreros recordaban por su forma enteramente redonda por detrás y alzada de lado los sombreros del tiempo de madama de Genlis, por cuyo motivo los llaman « sombreros Pamela. » Mucho coquetearon nuestras abuelas con esos sombreros; pero ¡tendrán hoy el mismo prestigio! — Uno de ellos era de paja de Italia y el otro de paja de arroz. — El de paja de Italia llevaba una guarnición por detrás á gruesos pliegues; en lo alto del ala tenía dos plumas blancas puestas á la Buridan, es decir derechas y flotantes por detrás; en el interior se veía un grueso rizado de blonda, y por un solo lado había tres cerezas de color muy brillante.

El sombrero de paja de arroz no llevaba plumas, ni flores, ni cintas, nada más que volantes de blonda y brochecitos de paja. Este sombrero blanco y vaporoso es un verdadero adorno para un rostro joven y bonito, es una peluca empolvada encantadora, como llevaban antiguamente nuestras abuelas. Esta paja de arroz se anima con una ramita de lilas y de rosas, pero es preferible el blanco puro para la primavera de la hermosura y de la gracia.

Ya que he tocado el capítulo de los sombreros, voy á pasar revista á unos pocos, á fin de dar á mis lectoras una idea exacta de las novedades de la estación presente.

Tenemos primero una capota de encaje negro con un ala de cuadritos de cinta color de violeta. Al borde lleva una tira de ancha cinta color de violeta, prendida por un lado describiendo un lazo de cinta color de violeta, con puntas

flotantes bordadas de encaje negro, en tanto que por el otro remata en dos gruesos ramos de violetas, de los cuales el segundo adorna también el interior del ala. Después se completa la capota con tres volantes de encaje negro sostenidos por dos volantes de tul negro fruncido á gruesos pliegues. El interior va adornado con encaje negro, ramitos de violeta y flores de azabache.

En segundo lugar viene un sombrero de paja de arroz con velito de tafetan verde primavera, un verde que da envidia de verlo. Por un lado hay un lazo de paja de arroz con forro de tafetan verde que cae en listas sueltas arrollándose bajo la guarnición de detrás, y por el otro unas gruesas ramas de acacia con hojas naturales que se extienden al borde del ala. El casco es de paja de arroz con fondo estrellado de blonda. La guarnición de detrás es también de paja con ribete verde primavera: cintas verdes y blancas.

Luego viene un sombrero de niña que llamaremos: Señorita. Este sombrero es de tul con casco de tafetan color de rosa. El borde está formado por un ancho sesgo de color de rosa; después tiene otro de cinta que parte por un lado del interior del ala y remata en el otro en tres lazos de cinta color de rosa con puntas flotantes. El interior es de blonda y lleva por adorno cinco botones de rosas.

Después tenemos una capota de paja rizada, con el casco de tafetan azul de China, rayado con cintitas de terciopelo negro con puntilla de blonda. Sobre el casco se ve un alto volante de encaje negro, sostenido por un segundo volante plegado en tul blanco, y que ambos caen sobre una guarnición de paja. Por un solo lado se ve un ramito de lilas mezcladas de encaje negro y de terciopelo negro.

Hay después una capota de viaje formada de bandas de paja negra y blanca con ribete azul y lazo batelera de cinta azul nº 4, puesto en medio y sobre el borde del ala. Este lazo tiene dos puntas flotantes; la primera cae de lado en tanto que la otra cae sobre la guarnición de detrás, que se encuentra debajo adornado con un lazo de cinta azul.

Vemos, pues, que los sombreros son muy caprichosos, y que con tal de que no carezcan de gusto y de gracia, fácilmente se hacen á la moda.

Los vestidos continúan siendo muy caprichosos; léjos de volver á la sencillez son más y más lujosos y originales: se llevan con dobles faldas, con delantal y con lados. Los vestidos de doble falda y los de lados son en extremo aristocráticos, es preciso tener cierta gracia que se requiere para llevarlos. En efecto, no todas las mujeres pueden ponerse indistintamente un vestido de maré antiguo color de perla, llevando á cada lado un ancho entredos doble de guipure, dispuesto de modo que no forme más que una punta en los fruncidos de la falda. Este ancho entredos lleva una puntilla de pequeñas margaritas de azabache, entremezclada de guipure negra y blanca que se arrollan en cascadas y que caen formando ondas de encaje. El corpiño es subido por detrás y abierto en chal hasta mitad del pecho. La escotadura va guarnecida con un entredos de guipure y una ruche mitad blanca, mitad negra, formando berta por detrás, y anudándose en medio del pecho en agujetas de encaje. Las mangas llevan el mismo adorno de lado que la falda; en la orla se ven dos altas guipures que se anudan sobre la manga en agujetas de puntas flotantes.

Peró hé aquí un vestido aristocrático; es de tafetan color de perla Lavalliere, esto es, un tafetan con reflejos rubios y rosados. La primera falda va adornada al lado con dos quillas de guipure negra y blanca, y con lazos de cinta de puntas flotantes. La segunda falda está rayada de guipure y de cinta prendida á la altura de la primera falda. El corpiño sin faldetas lleva una cintura pequeña con un enorme lazo de cinta cuyas puntas muy anchas y flotantes caen hasta abajo de la falda. La cinta lleva una puntilla de guipure miniatura blanca, y de una guipure miniatura negra. Las mangas son de estilo María Antonieta, aplastadas hasta el codo con dos grandes volantes y dos lazos, uno sobre el primer volante y otro sobre el alto de la manga.

Se nota que estos dos vestidos no llevan faldetas, lo que no quiere decir que positivamente se hayan suprimido las faldetas. Sin embargo, todos los vestidos de barege, de jaconas, de hilo de cabra, de tafetalina, de muselina de China y de organdi estampado, se llevarán sin faldetas con un pequeño cinturón y un grueso lazo de cinta. Los corpiños escotados se llevarán aun para visitas, pues serán admisibles mediante otro corpiño de encaje ó de pequeñas esclavinas de encaje. Las esclavinas más elegantes se hacen con tres volantes de Chantilly coronados con una ruche de cinta de gasa; se cruzan de lado, se anudan por detrás ó se prenden en medio del pecho con un broche ó un lazo de cinta; esto depende del gusto ó del capricho. Una joven esbelta debe elegir la esclavina que se anuda por detrás y con puntas flotantes, en tanto que la señora un poco robusta debe preferir la que se prende sobre el pecho.

Los dibujos que fueron extravagantes por su gran tamaño, hoy se han vuelto pequeños, y son verdaderas miniaturas de florecillas, de rayados y de cuadritos. Las telas de seda se siguen fabricando con volantes; sobre un fondo puro como el azul hace muy bien el castaño y el verde; los jaspeados están también muy á la moda, pero lo que hace furor es la mezcla del blanco y el negro: los vestidos son de mil rayas blancas y negras; las sombrillas de tafetan blanco ó de maré, cubiertas con volantes de encaje negro y de guipure blanca con pompon de cinta blanca y negra. Los sombreros lo mismo, blanco y negro, de modo que una mujer bonita parece una gata blanca que sale de un saco de carbon.

Tres novedades de primavera voy á señalar aquí como tres modelos de buen gusto. El primer modelo es un Enrique III de tafetan negro con cuatro volantes de cinta de gasa negra ilustrada de medallones aterciopelados. Las mangas llevan cuatro cuchillos separados por cintas de gasa. Es una prenda enteramente nueva que exige buen cuerpo en la persona que ha de gastarla.

El segundo modelo es una Diana, magnífica esclavina con

mucho vuelo adornada con un fleco muy largo y por arriba con un rizado de cinta de gasa. Las mangas son muy anchas y van fruncidas con pequeños cuchillos muy propios del tiempo de Francisco I y de Enrique II. Es imposible imitar mejor el género Diana de Poitiers, con la ventaja de que esta prenda conviene á una joven delicada lo mismo que á una señora en el otoño y la plenitud de su belleza.

El tercer modelo es una Fontanges, gracioso chal-mantelito compuesto de tres volantes con puntilla corta de fleco y festones de pluma; es una prenda elegante llena de juventud y coquetería.

Concluyo por nuestro figurin de modas de primavera, que representa un traje de visita, y otro de comida de ceremonia, sin olvidar una encantadora Celimena de ocho años.

Una señora de veinticinco años lleva el traje de visita. El vestido es de tafetan negro con cuatro volantes ribeteados de terciopelo calado y describiendo hojas; el corpiño es de faldetas formando un quinto volante sobre la falda; lleva tirantes de ancha cinta de terciopelo calado, prendidos con un lazo de cinta en el talle. Mangas justas por arriba con dos altos volantes coronados con un rizado de cinta de terciopelo y un lazo. Cuello de muselina ilustrado con medallones de bordado y de valencienes. Guantes de color de lila; sombrero de crespon blanco con plumas blancas rizadas y blonda en lazo batelera sobre lo alto del ala. En el interior rizado de blonda y ramitos de lilas.

El segundo traje es de una señora de treinta años. Vestido de tafetan azul de Sevres con tres subidas de guipure y de ruche de cinta azul; la primera va colocada en medio de la falda, y las otras dos á cada lado de las caderas; el corpiño Watteau es de pieza cuadrada y escotado sobre el pecho, concluyendo con faldetas embebidas, pues forma enteramente por delante una punta redonda al estilo de los corpiños Luis XV. Todo el delantero del corpiño va adornado con cinco hebillas de cinta azul y un grueso lazo de puntas cortas, marcando la cintura. Las mangas son de encaje con ruche de cinta; un ancho encaje negro ribetea los contornos de las faldetas y del pecho. La escotadura va guarnecida con una guipure blanca. Mangas blancas de guipure de Venecia; guantes color de paja; brazaletes formados de medallones ovalados de lapislázuli, con tres pedruzcos de oro que separan los medallones; tocado Sevigné adornado de lazos de terciopelo negro.

El tercero es de una niña de ocho años. — Vestido de tafetalina color de perla con una falda de tres volantes guarnecidos cada uno con dos listitas de terciopelo color de cereza. El corpiño escotado y de faldetas lleva tirantes prendidos bajo el talle; el alto del corpiño y las faldetas llevan listitas de terciopelo; las mangas son aplastadas con dos volantes; camisolin de pliegues menudos adornado con tres hileras de valencienes que describen un gran cuello redondo; mangas interiores blancas de valencienes; guantes de color de paja; pantalón bordado, y botitas de satin francés color ceniciento.

Vizcondesa DE RENNEVILLE.

Cabras de Angora.

El señor ministro de la Guerra acaba de regalar á la Sociedad zoológica de aclimatación quince cabras de Angora (cuatro machos y once hembras) enviadas de Constantina, y procedentes de un donativo hecho á S. E. por el ex-emir Abd el-Kadir.

La configuración de los machos cabríos y de las hembras de este hato de cabras, presenta la particularidad de que en todos la línea dorsal es enteramente horizontal, y el crucero y la grupa tienen igual altura; los miembros son flacos y cortos.

Los machos tienen 1 metro de largo, contando desde la punta del hocico hasta el rabo, y una altura de 68 centímetros. La hembra más robusta tiene 75 cent. en el sentido horizontal, y 65 de altura. La más pequeña tiene 63 cent. de largo sobre 55 de altura.

El largo ordinario de las hembras de esta raza se puede calcular en 69 cent., y la altura en 60 id.

Es muy de notar que mientras en nuestra raza ordinaria la corpulencia de los machos no difiere mucho de la de las hembras, en la raza de Angora hay una diferencia bastante sensible. De esto se sigue que la lana en los machos es más larga, más suave, y por consiguiente más rica. No se puede concluir de lo que precede que los machos cabríos de Angora deben reservarse para la composición de un hato industrial, en tanto que las cabras suministrarían con su contingente de lana sedosa los elementos de reproducción y la secreción de la leche?

Los cuatro machos son de distinta edad, pero jóvenes, sin embargo, como se conoce en su dentadura y en el desarrollo de sus cuernos. Las cabras casi todas son jóvenes; apenas ofrecen vestigios de pezones, y según la configuración de este órgano se podría afirmar *a priori* que no es susceptible de un gran desarrollo. ¿Se encuentran en estado de gestación? Es cosa que pronto sabremos.

Existe una diferencia entre los machos y las hembras de este pequeño hato; hay machos y hembras con orejas pequeñas, estrechas, y tendidas directamente hácia adelante, y hay otros que las tienen más dilatadas y caídas. Tres machos y tres hembras pertenecen á la primera categoría; en la segunda se cuenta un macho y ocho hembras.

Desde luego se nota lo manso que es este ganado de Angora; sus ojos son azules y suaves sus miradas. Los machos parecen más confiados que sus hembras; se

agrupan prontamente á la primer señal, lo que indica la costumbre de estar bien guardadas; comen bastante pero sin voracidad. Es de presumir que colocadas en condiciones semejantes á las de su país nativo, las ca-

bras de Angora recobrarían fácilmente su rusticidad primitiva.

Los ensayos que la Sociedad de aclimatacion se propone hacer con esta casta de cabras industriales, darán

á conocer si como lo pretenden los levantinos, hay degenerescencia en los productos, aun cuando la traslacion de la raza se opere á cortas distancias en una misma zona y casi en una misma localidad.



Nuevo hato de cabras de Angora, perteneciente á la Sociedad Zoológica de aclimatacion.

Noticias de Taiti.

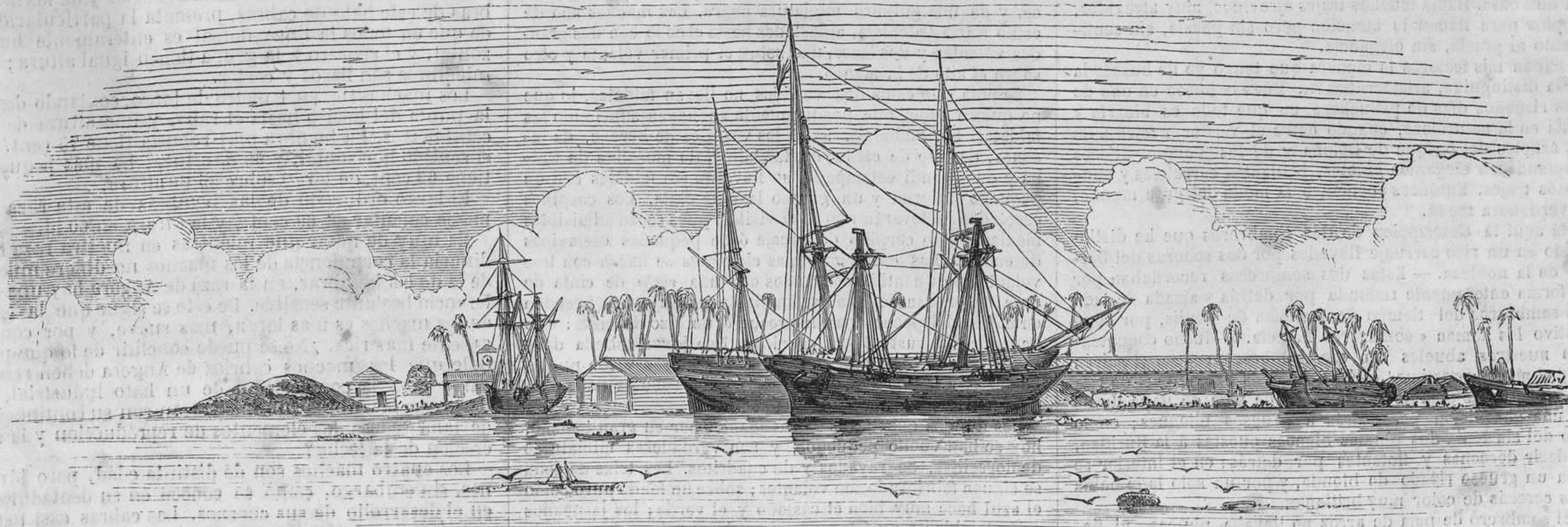
El señor ministro de Marina ha tenido á bien comunicarnos el dibujo que acompaña á esta noticia tomada del *Monitor de la Flota*, excelente compilacion periódica, donde están anotados todos los movimientos de la marina francesa y las acciones gloriosas de sus marinos.

« Hemos recibido noticias de Taiti con fecha 20 de

noviembre. El 18 por la mañana ha fondeado en esta rada la corbeta *la Aventura*, que conduce al comandante Dubouzet, y el 21 el comandante Page puso el servicio en manos de su sucesor. M. Dubouzet ha sido presentado á la reina Pomaré, y la ha entregado la carta de S. M. el emperador que lo acredita como comisario imperial de las islas de la Sociedad.

» El estado moral y material de Papeiti, parece excelente; el arsenal de Fare-Ute se halla en situacion de

progreso; la cala de halage está perfectamente acondicionada y funciona bien; en este momento hay una goleta en reparacion; el 22 se debe halar un buque mayor; los almacenes construidos por los indígenas, con muros á bovedilla de madera de *bourao*, y un cobertizo de *pandanus*, son de suma utilidad; mas adelante serán reemplazados por construcciones sólidas y definitivas, cuando los productos sacados del arsenal permitan ejecutarlas; porque así se observa estricta-



Punta de Fare-Ute, en Taiti.

mente la economía que preside á los gastos marítimos en la metrópoli.

» Las obras del dique y de los muelles adelantan y parecen bien ejecutadas.

» En una palabra, el arsenal de Fare-Ute marcha por el buen camino, y está llamado á prestar inmensos servicios á nuestra colonia oceánica.

» Antes de arribar á Taiti, *la Aventura*, que salió de Callao el 17 de octubre, se había dirigido á las Marque-

sas y fondeado el 7 de noviembre en la bahía de Baio-Haé.

» El comandante Dubouzet visitó el penitenciario el mismo día de su llegada, y notificó á los deportados Gent y Ode que S. M. había tenido á bien responder favorablemente á la súplica que estos habían hecho á su clemencia imperial, conmutándoles la pena en veinte años de destierro.

» La situacion de Noukahiva es muy buena; la paz

y la tranquilidad reinan en toda la isla; la mision católica, dirigida por el reverendo padre Dourdillon sigue haciendo grandes progresos en este archipiélago; el jefe Moana, que por su nacimiento es el mas considerado y en cierto modo el rey de la isla, se ha declarado abiertamente por el catolicismo. Esta conquista es tanto mas preciosa, cuanto que el ejemplo de los jefes arrastra tras sí á aquellos que reconocen su autoridad.»